

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

26 de mayo - 1 de junio de 2017

www.elcultural.es



¿Por qué leer?

La primera vez
de los creadores

Entrevistas
Norman Foster
Gonçalo Tavares
Pérez-Reverte
Tomás Marco
Bertrand Tavernier

LA NOVELA DEL AÑO

EL MAYOR FENÓMENO LITERARIO DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

«Hace tiempo que no leía un libro tan persuasivo y conmovedor, tan inteligentemente concebido.»

Mario Vargas Llosa

«Una novela formidable..., una muestra de gran literatura.»

J.A. Masoliver Ródenas, *Culturas / La Vanguardia*

«Un monumento literario, una verdadera obra de arte y la mejor novela que he leído en mucho tiempo.»

Óscar Esquivias, *20 Minutos*

«Un verdadero acontecimiento... Una de las grandes novelas de la literatura española contemporánea.»

Rafael Narbona, *Revista de Libros*

«Una novela impresionante, me ha dejado conmovido. Estremecedor.»

Benjamín Prado, *La Ventana / Cadena Ser*

«Es más que una buena novela..., es la novela que hacía tiempo tenía que escribirse.»

José María Pozuelo Yvancos, *Abc Cultural*

«La gran novela española del año.»

Elena Hevia, *El Periódico*

«Extraordinaria... Excepcional.»

Iñigo Urrutia, *Diario Vasco*

«Admirable..., de lectura apremiante.»

Nadal Suau, *El Cultural / El Mundo*

«Una novela importantísima, conmovedora, que va a quedar.»

Iñaki Gabilondo

«Una magnífica novela que está siendo un fenómeno editorial, político y literario. Un relato transido de un verismo escalofriante.»

José Antonio Zarzalejos, *La Vanguardia*

«Magistral novela... Lean *Patria*.»

Isabel Coixet, *Dominical de El Periódico*

«La novela del año..., no sé si decir la novela del siglo.»

Pepa Fernández, *No es un día cualquiera / RNE*

«Una narrativa digna de los clásicos. Una novela excepcional.»

Carlos Boyero, *El País*

«El mejor libro del año.»

Josep Cuní, *Vuit al dia / 8TV*

«Cuando acabas de leerla, sabes que has leído un clásico.»

Ignacio Martínez de Pisón



18^a

EDICIÓN

MÁS DE 300.000

EJEMPLARES
VENDIDOS

PREMIO NACIONAL
DE LA CRÍTICA

PREMIO FRANCISCO UMBRAL

TUSQUETS
EDITORES



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Paisajes de la tierra y del alma

El poeta quiere escribir como si nada fuera importante. Le recrea el sencillez de las horas, la calma de los días sin viento, la luz ávida. Se ha enamorado de la niebla. Bebe a grandes sorbos en el cristal más oscuro, en la memoria del óxido, en las *janelas* del color de la nieve y las saudades de Lisboa, lejana y sola. Huésped de las *brétemas*, no sabe cómo poner remedio a tanto corazón herido. El arroyo de sus versos discurre por ese cauce de oro fatigado que adivina la silueta esquiva de la muerte, mientras vuelan los vencejos sobre la paz del camposanto.

El poeta, Juan Manuel Bonet, resume en su libro *Vía laberinto* los sueños de una vida intensa, los temores y temblores de Kierkegaard, los viajes incesantes a las ciudades estrella del mundo. Acurrucado en el formidable desván de su cultura, se adivinan en sus versos, pintura y literatura, los remansos machadianos, los paisajes de Wang Wei, la calidez de Vermeer, la admiración por el poeta simbolista

belga Max Elskamp, por el holandés Slauerhoff, por las adolescentes del Khnopff decadente, por las naturalezas muertas de Chardin y las bellas chocolateras de Jean-Étienne Liotard, por Baudelaire palpitando sobre las ruinas de su inteligencia.

Las landas desiertas del mercurio golpean al poeta que escucha la voz del agua cantando entre las ramas, el paso de los caballos mansos en la ciudad polaca de Zakopane, el gruñir de las altas gárgolas y las sirenas lejanas, mientras las golondrinas escriben puntos suspensivos en el cielo y los pétalos del arándano se hacen lágrimas. La pintura de Jacob Schikaneder en la Praga de la melancolía, y los versos sin cicatrizar del escritor checo Frantisek Halas hieren el aliento lírico del poeta, que añora las moradas del fuego, la nevada soledad del aire, el viento medieval, el inasible arnés, la grandeza del mirlo, el viejo alfoz y el esplendor en la hierba. Y cuando se desnuda la amada invisible, Bonet escribe: “Déjame mirar cómo le

sienta al nácar el negro dibujo de la seda”.

Se esfuerza el poeta por olvidar el trallazo de la muerte, mientras cruza los vastos jardines dormidos, la pálida luz del invierno, la música ajada de los viejos poemas. Gravitan las alondras. Se ahoga el sol. Comulga la ciudad en sus carillones. Se estremece el mar. Tiembla la esquina rosada de Borges en los espejos, en el *stained glass and old Verlaine*. Se abraza Bonet a los haikus japoneses, a los que gotearon de la pluma de Yōsa Buson, de Kobayashi Issa, de Shiki y Masahide. Y sobre todo del inmenso Bashō y sus *Sendas de Oku* que tradujo Octavio Paz con la ayuda de Eikichi Hayashiya. En un *yizai*, escrito junto al río Sumida, sobre el estanque silencioso, entre la tersura del bambú, la quietud del paisaje, el crisantemo de los dieciséis pétalos y la azalea *tsutsuji*, Bashō le dice adiós a la vida: “En el camino, / enfermo y delirando, / mis sueños vagan”. Masahide se le anticipó: “Igual que el pájaro / me voy: yo que amo el agua / como la luna”.

Se escapa Juan Manuel Bonet del tirón de Hergé y la Castafiore para detenerse en la hora simbolista de las ventanas, Gómez-Pablos al fondo. Cracovia en el corazón le tiende la mano a la Praga incandescente que hace jirones al viento, como los dedos de la lluvia despedazan al París de todas las nostalgias. En el mediodía de los cipreses, el poeta recuerda el grito que danza en la pintura del germano Max Beckman, las alamedas perdidas, el clamor del Buenos Aires añorado, la delicia amarilla del Oriente espeso y extremo. Se distorsionan las afueras del alma, mientras la lluvia teje el manto de la noche oscura y esconde los besos *esquimosos*, oda en la ceniza de Bousoño, poemas de la consumación de Alexandre, que vuelan a la región donde nada se olvida.

Vía laberinto dejará en el lector la huella fugitiva del pensamiento profundo, la belleza de la expresión lírica, la reflexión sosegada sobre la vida y sobre la muerte cuando doblan las campanas últimas en la oscura penumbra del más allá. ●



Christer Strömholm, *Nana, Place Blanche, París 1961* © Christer Strömholm / Strömholm Estate 2014.

Con los ojos bien abiertos

Cien años de fotografía Leica

Del 11 de mayo al 10 de septiembre

Espacio Fundación Telefónica
C/Fuencarral 3, Madrid. Entrada Libre.
espacio.fundaciontelefonica.com
#EspacioLeica



Con la colaboración de:
PHotoESPAÑA 2017

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Á. Calvo Ulloa, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José Parreño, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Darío Villanueva y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



24



32



40



48



52



PORTADA

Amontonar cosas es bonito, 2008, obra de Tamara Feijoo. Cortesía de la artista.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Paisajes de la tierra y del alma, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Los creadores apuestan por la lectura
12. Hay que espolear la curiosidad, POR LUIS MATEO DÍEZ
14. Gonçalo M. Tavares: "El intercambio cultural entre Portugal y España no fluye con naturalidad", POR ALBERTO GORDO
16. El libro de la semana. *El simpatizante*, de Viet Thanh Nguyen, POR PHILIP CAPUTO
18. Ray Loriga. *Redención*, POR NADAL SUAU
20. Ignacio Ferrando. *La quietud*, POR ÁNGEL BASANTA
22. David Wagner. *De qué color es Berlín*, POR ERNESTO CALABUIG
24. Las trampas de Max Aub, POR NURIA AZANCOT
26. Abraham Gragera. *O futuro*, POR TÚA BLESA
26. Luna Miguel. *El arrecife de las sirenas*, POR T. BLESA
27. Emilio Lledó. *Dar razón*, POR MIGUEL CANO
28. Friedrich Paulus. *Stalingrado y yo*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO
29. Shirin Ebadi. *Hasta que seamos libres*, POR JENNY NORDBERG
30. Libros más vendidos
31. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

I. ESPECIAL BARCELÓ EN SALAMANCA

ARTE

32. Norman Foster: "Como arquitecto, siempre he ido un poco a la contra", POR INMACULADA MALUENDA/ENRIQUE ENCABO
36. José Pedro Croft, *ablandar la tensión*, POR Á. CALVO ULLOA
38. Dibujos que deja el viento, POR LUISA ESPINO
39. Joana Hadjithomas y Khalil Joreige, *imágenes de lo invisible en el IVAM*, POR JOSÉ LUIS CLEMENTE

ESCENARIOS

40. Entrevista con Tomás Marco, que recibe el Premio Tomás Luis Victoria, POR ALBERTO OJEDA
42. Ashkenazy dirige a la OCNE, POR ARTURO REVERTER
44. La otra realidad de Rodrigo García, POR J. LÓPEZ REJAS
- 46 Miguel del Arco se atreve con *Arte*, POR A. OJEDA

CINE

48. Bertrand Tavernier recuerda su pasado cinematográfico en *Las películas de mi vida*, POR JUAN SARDÁ

52. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



«No sé si hay vida después de la muerte.
No me importa.
Lo que sí sé es que hay vida antes de la muerte».

FRANCISCO LUZÓN EL VIAJE ES LA RECOMPENSA

Mi lucha por la vida



Francisco Luzón narra, con emoción y valentía, la lucha diaria contra la ELA y los recuerdos de una vida intensa, de un viaje que ha merecido la pena.

El libro de un luchador con una vida plena.



Endogamias

JUAN PALOMO

El prestigioso ensayista **Ian Buruma**, bien conocido aquí por libros como *Año cero* o *El precio de la culpa*, dirigirá *The New York Review of Books* tras la muerte del legendario **Robert B. Silvers**, que fundó la revista en 1963. ¿Se mantendrá la línea combativa, independiente, del bimensual neoyorquino? ¿Podremos seguir acudiendo ahí para saber si el último Pulitzer es bueno o un *bluf*? Desde el *NYRB* ya han dicho que Buruma es continuidad, pero las diferencias son notables: Silvers sólo fue editor y raramente escribió. Buruma, en cambio, es un intelectual mundialmente famoso. Silvers editaba los textos, sugería y no usaba ordenador, como bien sabe Buruma, al que editó durante años...

El 75 aniversario de la muerte de **Miguel Hernández** recala también en el teatro. Una de las salas que más se ha sensibilizado con el poeta de Orihuela ha sido la madrileña Guirigai, que desde este viernes, 26, inicia las representaciones del “encuentro” que **Agustín Iglesias** ha ideado con tres actores y 40 de sus poemas. En un espacio circular los intérpretes viajarán a las dramáticas circunstancias de Miguel Hernández y de una generación con nombres como **Lorca, Buñuel, Alberti, Benjamín Palencia, Maruja Mallo** y **María Teresa León**.

Es sabido que el mundo del arte es endogámico, en exceso a veces. Crítico, a veces también. Como en el caso de los comisarios de la Bienal de Venecia y Documenta 14, de quienes me cuentan que no han dudado en incluir a sus actuales parejas entre los artistas invitados a los dos eventos más importantes del mundo del arte contemporáneo. A **Christine Macel** le gustó una de las piezas de su novio, el italiano **Michele Ciacciofera**, para su exposición veneciana *Viva Arte Viva*, y **Adam Szymczyk**, incluye también a su pareja, la coreógrafa **Alexandra Bachzsis**, en el programa de performance de Documenta. En fin.

Pocos museos han sufrido tantos percances antes de su apertura como el Louvre diseñado por **Jean Nouvel** en Abu Dhabi. Después de firmar un contrato valorado en 1.000 millones de euros hace más de 10 años, la fecha de inauguración se ha ido posponiendo. Pero ahora podríamos estar ya cerca del fin: los primeros visitantes podrían entrar el próximo mes de noviembre y en el Louvre de París ya están preparando las 300 obras que darán sentido al edificio de Nouvel. ●

CUENTA 140 POESÍA | EL PLACER

EL MICROPOEMA GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Abre tus espinas de azogue / Siente el plumaje eléctrico /
De mis manos y que la sangre haga su trabajo.

ELISEO GARRANZA GUERRA (28)

VÉRTIGOS

Blackbird

ELOY TIZÓN



IAN BURUMA



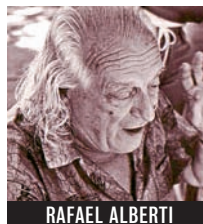
MIGUEL HERNÁNDEZ



JEAN NOUVEL

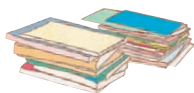


CHRISTINE MACEL



RAFAEL ALBERTI

Plantear preguntas incómodas debería ser una de las prioridades del arte. Zarandear nuestras creencias y rutinas. Perturbar. El arte no simplifica el mundo, sino que lo complica más aún. Así ocurre en la pieza teatral *Blackbird*, del dramaturgo escocés David Harrower, dirigida por Carlota Ferrer e interpretada de manera imperial por Irene Escolar y José Luis Torrijo. Hay una hermosa escenografía, con un primer nivel lleno de casitas de juguete con luces y un segundo nivel, a más altura, donde acontece casi todo, en el escaparate fluorescente de una oficina de las afueras, medio lavandería y medio sala de juntas, sin más lujos que un dispensador de agua y un contenedor de residuos rebosante de porquerías en el que, si tiras algo en él, el contenedor te escupe mucho más. De eso trata esta obra: de la basura acumulada, de los destrozos del corazón y la carne, de la marea que sube y ahoga, de aquello que es tabú y no se puede nombrar y sin embargo sucede. Hace quince años, un hombre de cuarenta mantuvo relaciones sexuales con una niña de doce, pagó por ello con la cárcel, ha cambiado de nombre, de profesión, pero el pasado es un pájaro negro que siempre revolotea, picoteando aquí y allá, empeñado en regresar (el parque, los arbustos, la manta). Por eso reaparece ella, Una, el fantasma en busca de razones para esa noche inconsolable en que se quedó sola, en una cama de hotel, “enamorada, sangrando”. Caperucita Roja frente al lobo feroz. Lolita frente a Humbert Humbert. Hemos escuchado tantas veces la versión del lobo, el jadeo de Humbert, pero muy pocas la voz rota de la niña. ¿Cómo crece Lolita? ¿A qué se aferra para vivir? La pieza de Harrower no ofrece respuestas consoladoras, ni arrepentimiento, ni perdón. A lo sumo, la herida moral del presente que nos deja ateridos. Mejor no añadas basura a un contenedor saturado, o te acabará salpicando. ■



Motivos para leer

Hoy arranca la 76ª Feria de Libro de Madrid, compuesta este año por 367 casetas —una menos que en 2016— y 488 expositores —ocho más que el año pasado—. Coincide en los medios con el recién estrenado Plan de Fomento de la Lectura. Por esta razón nos preguntamos si sirve de algo invitar a leer desde los márgenes de una biblioteca. Como dice Gonçalo M. Tavares, invitado estrella a la Feria en representación de Portugal, país invitado, y al que entrevistamos en las siguientes páginas, la lectura exige, sobre todo, soledad. 25 creadores —cineastas, artistas, escritores— nos cuentan cómo y cuándo empezaron ellos a leer, y por qué merece la pena hacerlo. Luis Mateo Díez, además, se remonta en un artículo a su infancia de niño curioso, o lo que es lo mismo, de niño lector.

Inculcar el placer de la lentitud

Me enganché a la lectura con las novelas del Oeste y las *Mil mejores poesías de la lengua castellana*. De las novelas me encantaba la posibilidad de habitar en otro mundo durante unas horas, y de la poesía, la magia de las palabras y del ritmo, o lo que es lo mismo: la belleza.

Para fomentarla proponía que las clases de Literatura, y muchas de las de Lengua, se dediquen mayormente a leer y a comentar lo leído. Que se trate de inculcar en los niños y jóvenes el placer de la lentitud. Que se les enseñe a distinguir entre lo que es cultura y lo que es mero entretenimiento. Que la sociedad haga suyos algunos de los valores propios de la escuela, y que los lleve a la práctica. **LUIS LANDERO.** *Escritor*

Leer a los clásicos en voz alta

Recuerdo como mi primer libro los comentarios de San Juan de la Cruz a sus propios poemas, “Noche oscura”, “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva”. Produjeron en mi alma adolescente, tierna e inflamable, un incendio que dura hasta hoy. Es posible que el incendio se hubiera declarado de todas maneras y que aquella lectura simplemente fuera una ocasión más o menos azarosa. Pero esa lectura fue el desencadenante.

Propongo la lectura en público, por un actor sensible y experto, con voz educada y bella, de textos clásicos que resistan esta prueba de la oralidad. Cuando

funciona, el amor que genera se extiende tan rápido como la electricidad. **JAVIER GOMÁ.** *Filósofo*

El peligro de la imposición

No recuerdo muy bien si el primer libro que leí fue *Momo* de Michael Ende o *El hobbit* de Tolkien. Lo que sí recuerdo es que leí los dos de un tirón y a partir de ahí decidí leer toda la obra de ambos autores. Debía tener ocho o nueve años. Me gustaría saber cuál es la razón de que la gente se aburra leyendo. Si lo supiera sería maravilloso para poder cambiarlo. Me cuesta entender que la gente se aleje de la lectura. Estoy convencido de que es fundamental transmitir ese hábito desde pequeños, y creo que los padres tienen tanta responsabilidad como los profesores. Si los padres



TAMARA FELIJO



tiene el hábito de la lectura, normalmente los hijos también leen. Elegir bien cuales son los primeros acercamientos es central para que no arraigue esa sensación de que leer es algo pesado y arduo. Creo que obligar a un chaval de 13 o 14 años a leer un clásico puede ser contraproducente. **ISRAEL ELEJALDE. Actor**

Si alguien al que respetas te habla de un libro...

Recuerdo un atlas de geografía. Me creó interés por lo desconocido, los viajes. A mi juicio, la recomendación de un lector es el inicio de una cadena de posibles lectores. Ocurre con el cine, la exposiciones... que alguien que respetas sus opiniones y que te diga vale la pena que lo leas, que lo veas, que lo escuches... es un posible inicio. En los 70 los *reading groups* (¿grupos de lectura?) eran formas de intercambiar o profundizar en la lecturas ...pero eso ya es otra cosa. **ANTONI MUNTADAS. Artista**

Hablar de los libros que leemos

Cuando era niño, librarnos del aburrimiento era lo que nos llevaba a la lectura. Recuerdo que devoraba las novelas de colecciones populares como *El coyote*, Marcial Lafuente Estefanía...

Para fomentar la lectura me parece imprescindible reconocer que la lectura es una actividad difícil y lenta, que compite con medios potentes y rápidos como el cine, o los videojuegos. Un gran obstáculo muy frecuente son los problemas de compren-

sión lectora, que hacen más costosa aun la lectura. En cada edad el fomento de la lectura debe hacerse de diferente manera. La familia juega un papel importante, pero no obvio. Ver a los padres leer puede producir gusto por la lectura (para imitarles) o rechazo (porque es una competidora). La solución es que los padres lean pero que sobre todo hablen de lo que leen. También es útil leer cuentos a los niños, pero eso no basta. El niño debe comprender que lo que le divierte tanto está en las misteriosas líneas del libro.

JOSÉ ANTONIO MARINA. Filósofo

¿Cómo puede alguien no querer leer?

Me es imposible responder, porque por más que retrocedo en mis recuerdos no encuentro ninguna época en mi vida en que no prefiriese la lectura a cualquier otra cosa. Cuando aún no sabía leer, me aprendía de memoria los cuentos que me leía mi madre. Después los tebeos, las aventuras de Tarzán, los cuentos de Poe, *La isla del tesoro*, el padre Brown, Guillermo Brown, Sherlock Holmes, Salgari... Todo me gustaba, todo me enganchaba. Fue la lectura la que me enganchó a la vida, no al revés.

No imagino cómo alguien puede no querer leer. Sé que tener una madre como la mía ayuda mucho, pero no sé si abundan ahora. De todas formas, creo que lo importante es ayudar desde el principio al que quiere leer, no empeñarse en que lea el que no quiere.

FERNANDO SAVATER. Escritor

Pasión por los robinsones

Mi padre tenía una colección muy bella y muy clásica de Julio Verne que devoré. Pero sobre todo tuve pasión por los robinsones: hay muchos más de lo que parece. Incluso hay robinsones vascos. Yo creo que esta pasión estaba relacionada con mi carácter introvertido.

Conozco muy bien a jóvenes inteligentes, entre 18 y 30 años, que no han leído más de 4 o 5 libros en lo que llevan de vida, exceptuando los de sus estudios. Estamos asistiendo a cambios muy profundos de la sociedad en general: ¿no será éste uno de ellos? Tampoco leen periódicos. Habría que prohibir el cine, la TV, los iphones, los juegos electrónicos, internet, etc., etc. y eso no lo veo probable. **LUIS GORDILLO. Artista**

Contra la crueldad y la ignorancia

Uno de mis primeros libros fue *Matilda* de Roald Dahl. Me enganchó la historia de esa niña que se enfrentaba a la crueldad e ignorancia de su mundo con la fuerza de sus superpoderes, mucha personalidad e ingenio, ¡era una auténtica heroína. La clave es potenciar la lectura desde la infancia, desde la adolescencia, dejando que cada uno encuentre sus gustos, sin juzgar. Tanto prejuicio no hace más que alejarla. Como todo en la vida, la

virtud está en el equilibrio: es necesaria una lectura profunda e introspectiva pero también es positiva una lectura meramente lúdica. **JUDITH JÁUREGUI. Pianista**

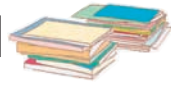
Soy capaz de hacer adictos con la *Iliada*

No recuerdo el primer libro que leí, porque no me recuerdo sin leer. Pero sólo he leído una vez *Miguel Strogoff*, de niño, y tengo la impresión de haberla leído anteaayer.

Propongo simplemente que se les den a los niños buenos libros, adecuados a su edad. No quisiera pecar de vanidoso, pero me creo capaz de convertir en adictos a la lectura a chavales de 15 años con una buena versión en prosa de la *Iliada*; el único peligro es que, a partir de entonces, el 95% de las novelas les parezcan exasperantemente lentas. **JAVIER CERCAS. Escritor**

Curiosidad ligada a la creatividad

Mis padres me fomentaron el interés por la lectura. Cuando comencé Ciencias Políticas en 1959, el Ateneo se convirtió en mi segunda casa. En esa biblioteca se produjo mi verdadero enganche a la literatura. Leía todo tipo de libros, incluidos muchos prohibidos por el franquismo. La lectura está ligada a la curiosidad, como parte importante en la búsqueda del Conocimiento. Esa curiosidad, si no se tiene de forma innata, se puede generar mediante la creatividad, que permita el juego de acercamiento a los



libros, que plantee cuestiones sobre sus contenidos, que induzca a la búsqueda de las riquezas ocultas en su interior, que ayude a descubrir los mundos imaginarios que contienen, que transmita el placer que genera la palabra bien escrita.

CONCHA JEREZ. *Artista*

Más que libros, hubo personajes

Leí los primeros libros, con conciencia de leer, en medio de la fiebre y la enfermedad. Nunca me he curado, ni me he querido curar de aquella fiebre. No hay un primer libro: hay unos personajes, una historia que es como un sueño... A ese periodo pertenece *La isla del tesoro* y las historias de *Celia* y *Cuchifritín*. Hay un libro que me hizo pensar que los libros estaban escritos por otro, por una persona que vivía en el mismo mundo que yo. Fue el *Quijote*. Leí o al menos revolví las páginas del *Quijote* a edad temprana. Y guardo un buen recuerdo de aquellos maestros que me ofrecieron la ocasión de hacerlo. **MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN.** *Director de cine*

Prohibir la lectura, a ver si así...

Recuerdo la colección de *Los Cinco*, de Enid Blyton. Los leí, pero nunca fui consciente de que leía. Fue una experiencia preliteraria. Lo más parecido a sumergirme en un videojuego. A la lectura me enganché de adolescente, con Hermann Hesse, Cortázar y Benedetti.

Para fomentar la lectura, lo mejor

sería prohibirla. Sé que suena a *boutade*, pero no se me ocurre otro modo de despertar la curiosidad. Hay una medida menos radical, pero no sé si tan eficaz: que los maestros lean a los niños en clase. Que elijan historias adecuadas, con una cierta intriga, e interrumpan la lectura en lo más interesante.

ANTONIO OREJUDO. *Escritor*

Nadie lleva nunca un libro en la mano

La primera novela que leí fue *Los piratas del Halifax*, en la misma edición que mi padre leyó de niño. En la portada, un pirata aferrado salta al abordaje hacia nosotros, directo a por el lector: las palabras del libro te asaltaban igual. Yo empecé a leer porque veía que mis padres disfrutaban leyendo. Todo lo demás, palabrería. Siempre habrá quien se aburra con cualquier placer extremo. Eso no es problema de los profesores. Si los padres nos pasamos el día con el móvil y no existe ni un referente social al que nuestros hijos vean leyendo en público (nadie lleva libros en las películas, ni en la tele, ni en la publicidad), no echemos la culpa a la escásima lectura obligatoria: me obligaron a leer a Foix y aún lo agradezco. **ISAKI LAGUESTA.** *Director de cine*



Contra la visión academicista

Lo primero que leí con verdadero placer fue *Mortadelo y Filemón*. Ahí adquirí vocabulario, el hábito de la lectura y la adicción por la relectura... y de ahí pasé a los libros.

Las lecturas escolares son un desastre. Se enseña historia de la literatura, no literatura en sí. Predomina una visión academicista y obsoleta, y los profesores tienen poco margen porque hay que cumplir los programas. Los chicos vinculan la lectura con la obligación escolar, cuando en realidad debería ser justo lo contrario. **SARA MESA.** *Escritora*

Para leer, primero hay que escuchar

Me viene a la memoria *Rayuela* de Cortázar. Tendría unos quince años. Recuerdo el vértigo que sentí al ver que la misma historia se podía contar de maneras distintas. No creo que los "almacenes de libros" fomenten la lectura. La condición humana se ha caracterizado siempre por la necesidad de contar y escuchar historias. El origen del gusto por la lectura está en hablar y escuchar, en incentivar la curiosidad. Lo urgente hoy es que aprendamos a escuchar. **ALICIA MARTÍN.** *Artista*

¿Cuándo leer el Quijote? Todavía no

El libro que me enganchó fue *Hambre*, de Knut Hamsun. Primero fue su prosa y sus hallazgos. Hamsun fue doscientos días al colegio y ganó el Nobel. En su vez se dejó hipnotizar por los na-

zis. Quedó maldito, y con razón. Pero su gravísimo error político me enseñó que hay que separar la obra del autor. Que debemos defender la obra incluso de los crímenes de su autor.

La lectura está mal planteada en la escuela. Deberían enganchar a los niños a la lectura, y no hacerles comulgar con las ruedas de molino del *Quijote* a una edad en la que es vital que el niño se vea reflejado en la vivencia lectora. La enseñanza debería, primero, enganchar y después enseñar las joyas, cuando el alumno ya sepa que el libro puede ser más alucinante que la PlayStation. **JUAN SOTO IVARS.** *Escritor*

Tú te lo pierdes

El primer libro que me fascinó fue *Viaje al centro de la tierra*. Ese viaje a lo desconocido dispara las ensoñaciones del lector y recuerda la *Divina Comedia*. De fondo se percibe una pátina de verosimilitud del Verne visionario. No soy muy partidario de la imposición. Defiendo más bien el placer individual. Si un niño no quiere leer, hay que dejarle claro que él se lo pierde. La clave está en hacerle sentir que su renuncia a la lectura le aleja de un gran placer y de una oportunidad de ser más feliz. Si, además, esos personajes de los *realitäts* que se pasan el día tumbados alguna vez salieran leyendo un libro... **ERNESTO CABALLERO.** *Director y autor de teatro*

Que los libros te hablen

Recuerdo *The History of Luminous Motion* de Scott Bradfield. Lo leí con 18, había sido lector antes, pero esta novela me habló como si hubiese una gramática del alma. A la lectura hay que enganchar mediante la identi-

ficación emocional, eso que de repente te habla a ti y que expresaba las cosas que no sabías cómo decir. Es entonces cuando la semilla ya está plantada para descubrir la aventura del lenguaje. Recuerdo una profesora americana de literatura que una mañana sin decir una palabra nos puso en clase la canción *Killing an Arab* de The Cure para comenzar a presentarnos la lectura de *La náusea* de Sartre. Nos conquistó. Eso sí lo entendíamos, eso sí nos hablaba a nosotros. **EDUARDO CHAPERO JACKSON.** *Director de cine*

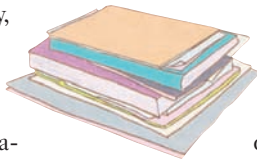
Visibilizar la lectura como algo divertido

Los cuentos me introdujeron a la lectura. El puntito de crueldad aleccionadora y la posibilidad de transitar entre dos mundos en los que todo podía ocurrir, sigue siendo la base de las historias que me gustan. En cuanto al fomento de la lectura, algunos educadores ya han dado un paso en la dirección adecuada dejando que sean los niños quienes propongan lecturas escolares. Debemos invertir en campañas de visibilización de la lectura como algo cotidiano, divertido, social y accesible. Eso además acotaría la piratería. **DOLORES REDONDO.** *Escritora*

El niño raro que lee

Me inicié con las lecturas de los grandes autores de aventuras: Verne, Salgari. Y también estoy muy orgulloso de la lectura apasionada que hacía de *El capitán Trueno*. Ya un poco después me impresionó *La busca* de Baroja. Los malos métodos educativos en mi generación hicieron mucho daño. En mi bachillerato no

recuerdo un solo maestro que nos introdujera en el placer de la lectura. De hecho yo era un “niño raro” por lo mucho que me gustaba leer. Y no podemos olvidar que gran parte de la literatura atractiva estaba fuera de cualquier opción de lectura por culpa de la censura. Desconozco qué selección de obras se hace hoy, pero imagino que seguirá habiendo demasiada canonización y más para un tiempo en que la cultura audiovisual o el cómic debe ser preferente en las mentes juveniles. De cualquier manera estoy en contra de cualquier cosa obligatoria. **GUILLERMO HERAS.** *Director de teatro*



Rastros de lectura, niveles de complejidad

Recuerdo *La cabeza del dragón* de Valle Inclán. Lo leí a los seis o siete años, y para mí era solo un cuento de dragones y caballeros. Cuando llegué al instituto, me enteré de que mi hermano lo estaba estudiando cuando me lo regaló y de que la obra tenía muchos aspectos críticos. Es bonito descubrir esos rastros y entender que la literatura tiene niveles de complejidad que dependen del lector.

La narrativa se consume hoy más en formato audiovisual. Las series y documentales han desplazado, al menos en parte, al libro. Eso no quiere decir que sean excluyentes, pero satisfacen la misma necesidad de historias y desde hace poco es posible consumirlas sin estar sujeto a los horarios del cine o de la televisión. Funcionan como un libro en ese sentido, lo abres cuando quieres. **CRISTINA LUCAS.** *Artista*

A favor de ciertas lecturas obligatorias

Recuerdo *El retrato de Dorian Gray* de Wilde. Conocía la historia porque me la había contado mi madre. Me enganchó por lo siniestro del asunto, que para un chaval que entra en la pubertad esas cosas oscuras resultan fascinantes.

Leer no es algo pasivo como ver una película. Creo que también pasa que cada lector es diferente y que tiene sus propias lecturas. A lo mejor alguien se engancharía a un *thriller* de LeCarré pero jamás debería leer a Foster Wallace. Por otro lado, creo que las lecturas obligatorias deben existir. No sé si funcionan, pero eso no significa que no haya libros que deban ser lectura obligada en las escuelas. **BORJA COBEAGA.** *Director de cine*

Curiosidad, asombro por lo desconocido

Recuerdo los libros de Enid Blyton. La aventura, el misterio, la identificación con los protagonistas. Supongo que pensaba: de mayor quiero ser como ellos.

Los que se aburren con la literatura es porque no han leído nunca o porque no han leído sobre lo que les apasionan, o porque no tienen pasión, que también es posible. Creemos que el mundo lo mueve la pasión, pero en realidad lo mueve la indiferencia. Para mucha gente asomarse por la ventana y mirar da pereza. Supongo que te tienen que enseñar de pequeño. O quizás la curiosidad y el asombro por lo desconocido vengán en el ADN. **MANUEL MARTÍN CUENCA.** *Director de cine*

Inculcar el amor a los libros

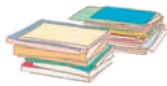
Lo primero que me enganchó de verdad a la lectura fue Astérix y Obélix y Mortadelo y Filemón, que leía obsesivamente (¡aún sigo devorándolos!).

Tengo claro que no hay que impartir Lengua y Literatura desde una perspectiva historicista, es decir, partiendo del presupuesto de que para empezar a leer hay que empezar por los fundamentos de la literatura e ir “de atrás para adelante”. *El Conde Lucanor* y *La Celestina* les quitaron las ganas de leer a demasiados compañeros míos. Lo importante es inculcar el amor a la lectura y no imponer estas lecturas tan áridas a un chaval de 14 años. **JUAN PÉREZ FLORISTÁN.** *Pianista*

Súbditos de lo inmediato

No tengo el recuerdo exacto de una primera lectura, pero me ha quedado, de mis primeros años, la fuerte impresión que me causaban los mundos de Verne y la grandeza de los héroes de la *Ilíada*, de la que tenía una versión abreviada y con viñetas. Yo tendría unos siete años.

Creo que se ha perdido el sentido de la espera. Hoy, todo es inmediato. La lectura es un proceso, un camino a veces intrincado. Leer exige tiempo, y es algo que, en general, no se está dispuesto a emplear. Este tiempo de pensar, aburre a muchos porque no procura una satisfacción instantánea. Somos súbditos de la inmediatez, que, por naturaleza, es lo contrario de la literatura. Y una cosa más: lo que no es visual carece hoy de valor. **RAMÓN ANDRÉS.** *Escritor*



Espolear la curiosidad

LUIS MATEO DÍEZ

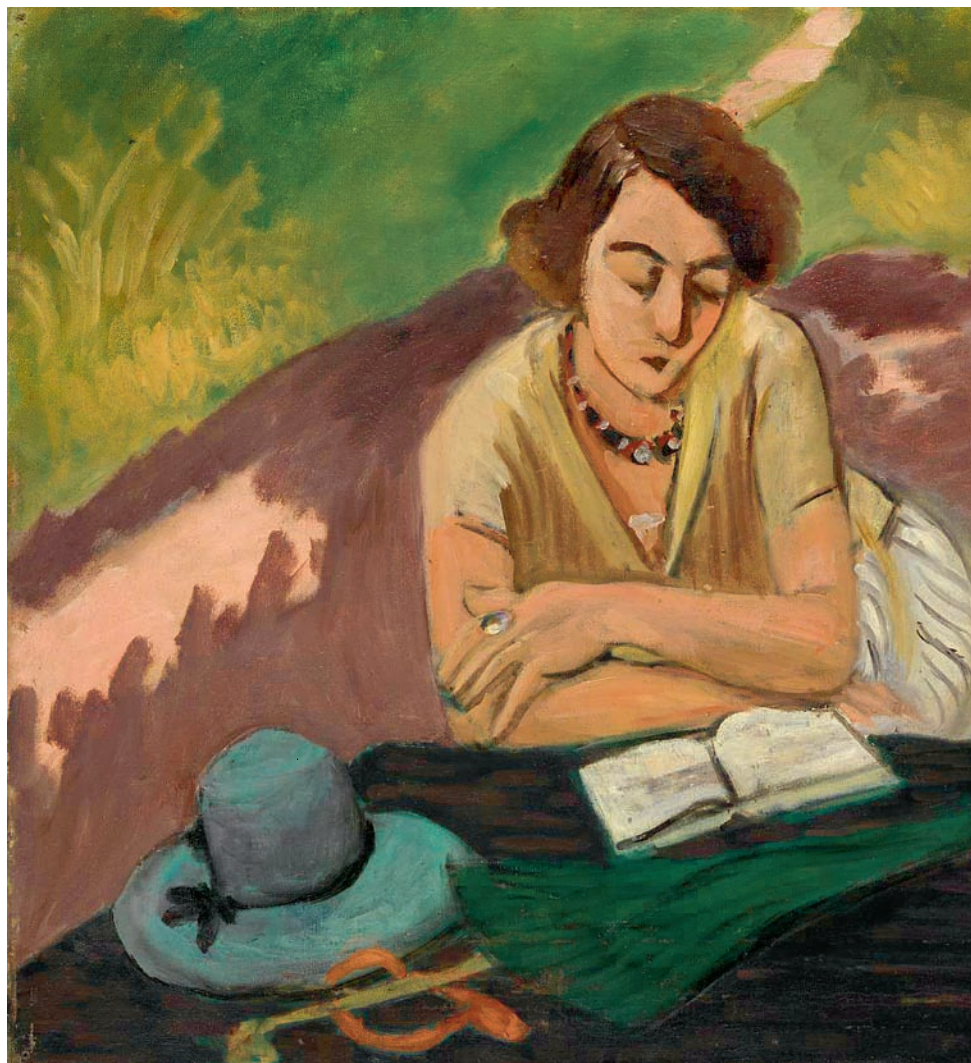
Como el niño antiguo que fui, por edad y distancia, podía estar más cerca de un niño de los tiempos pasados, casi medievales, que de los actuales. De lo que aquel niño disponía, para su entretenimiento y conocimiento del mundo, las herramientas eran escuetas pero taxativas, a mil años luz de los instrumentos de las nuevas tecnologías y las opciones y complicaciones que conllevan, cuando el uso de las mismas es menos utilitario y más incontrolado.

Se trataba de un niño sin televisión ni otros artilugios y, eso sí, con una escuela primaria atinada y práctica, imbuida por las lecciones de las cosas, en la que la variedad de maestros daba buenos contrastes y algunas que otras collejas.

A ese niño lejano lo alimentaba, y lo alineaba en un razonable conducto para el aprendizaje general de la vida y sus contratiempos y placeres, la curiosidad, y en el acicate de la misma estaba el grado fundamental de su instrucción.

La curiosidad es el deseo de saber, un deseo que es innato pero gobernable y que la educación debe alentar en todas sus dimensiones. Sacar esa curiosidad, acrecentarla, aunque las collejas a tiempo también sirviesen para nivelarla, era el principio didáctico más beneficioso para despertar al niño y abrirlo al mundo, como solía decirse cuando la pedagogía tenía más sentido común y menos tecnicismos.

Entre mis recuerdos infantiles, en lo que al aprendizaje y concretamente a la lectura se refiere, prevalece una necesidad de saciar lo que quiero saber, el agrado o disfrute que me merezco más allá de las trivialidades del día a día, de la rutina de la realidad que se consumaba en las cuatro obligaciones escolares y familiares, siempre pesadas. Ahora puedo asegurar que ese afán por saber y disfrutar provenía de la propia necesidad que había aflorado a mi



MUJER LEYENDO CON PARASOL, DE MATISSE (1921)

alrededor, algo que me procuraban quienes por mí velaban en esos mismos alrededores, sin duda alguna en casa y en la escuela. Ese niño antiguo, sin artilugios sofisticados, con poco más que sus pizarras, sus cuadernos, su enciclopedia compendiada, sus tebeos y los escasos libros a mano, tenía la incitación para un uso de tan modestos utensilios avalado por la nece-

sidad, una destreza rudimentaria, y lo que la curiosidad iba adensando como un resorte que pondría en marcha todas sus capacidades.

Leer era la clave para que todo aquello funcionase, pero la lectura no se predicaba, se practicaba, no se le ofrecía al niño como una dádiva o una obligación. Los maestros leían en voz alta en el aula. En los

libros estaba la mejor respuesta a todos esos requerimientos de la curiosidad y la consiguiente necesidad que tanta inquietud concitaban, como si el descubrimiento, tan natural y casi espontáneo, refrendara el ánimo de su conquista. Podía tratarse de una conciencia rudimentaria de esos bienes, pero no había muchas más cosas, y un tebeo o un libro procuraban, antes de abrirlos, el encantamiento de posibles ensoñaciones.

No sé si las referencias que estoy haciendo a esa especie de virtualidad del niño antiguo, que yo fui por tiempo y destino, pueden tener algún correlato en las circunstancias de lo que, por ejemplo, para mis nietos supondría una equivalente curiosidad necesaria. No sé si el aliciente de aquellas incitaciones estaba demasiado apegado a las propias precariedades de aquel tiempo, a una cierta pobreza de medios que, en su escasez, intensificaban el valor de los mismos, y sobre todo hacían imprescindible la lectura, no ya como un hábito

lectivo, sino como una solución de diversión y supervivencia. ¿Qué podías hacer si no leías...?

De lo que sí estoy seguro es del vacío que hay que llenar en ese trance educativo, paralelo al de aquel distante niño, y de que hay que hacerlo con la sobrecarga del estímulo que refuerza la curiosidad y por el conducto que mejor consiga la convicción de la lectura, no sólo como herra-

mienta para el estudio y el aula, sino como acción del placer que la misma procura.

El lector incipiente y curioso siente su propia imaginación y se complace al comprobar un descubrimiento tan poderoso de su propiedad, aunque todavía no sea completamente consciente de ello. Hay educadores que hablan de una imprescindible pedagogía de la imaginación, que no sería otra cosa que el resultado de saberse lo más tempranamente posible dueños de la misma.

A la curiosidad y a la imaginación hay que darles el tratamiento previo como armas para encarar la lectura, y ese tratamiento exige una labor delicada en quienes educan, primero en casa y luego en la escuela o al mismo tiempo, pero sin que un espacio exima nunca al otro. El dilema para atraer definitivamente al incipiente lector no es el hallazgo del libro adecuado, que tanto obsesiona a los mayores, sino esa previa curiosidad espoleada y, en tal sentido, la necesidad de satisfacerla, de modo que, en su momento, el libro sea el hallazgo preciso, lo que se necesita. Escuchar leer sirve de anticipo.

No puedo olvidar esa experiencia primaria del embelesamiento en la lectura, lo que en los libros, y antes en los tebeos, contribuía a la propia experiencia de las ensoñaciones, lo que la letra infundía para el placer del conocimiento y la imaginación, cuando no tenía conciencia de otros placeres mensurables, aunque mi condición díscola me llevaba a inventar lo que no debía.

Aquel niño antiguo, al que hasta las inaceptables collejas contribuyeron a mejorar su perspicacia y malicia, parecía tenerlo más fácil, ya que era poco con lo que contaba, y no existían las fascinantes incitaciones que ahora existen para la distracción y otros grados de entretenimiento más radicados en la imagen que en la letra.

No podemos soslayar la realidad de que lo que la imagen transmite se acomoda mejor a un espectador más pasivo, menos orientado al esfuerzo, sobre todo si de la imagen televisiva se trata. La lectura, por contraste, requiere actividad, puesta en marcha de resortes de atención y retención,

una tensión de entendimiento para disfrutar y descifrar, un punto de alerta entre la imaginación y la inteligencia, y eso la hace más privilegiada por el esfuerzo pero más reacia desde la indolencia y el desinterés.

Al niño antiguo lo recuerdo ensimismado con el libro en las manos, abstraído, ensoñado, poco propicio a atender un

No puedo olvidar lo que la letra
infundía para el placer del conoci-
miento y la imaginación, cuando no
tenía conciencia de otros placeres,
aunque mi condición díscola me
llevaba a inventar lo que no debía

recado o una llamada, como si el mundo interior lo secuestrara y el exterior desapareciese. Pero también es cierto que otros niños de ahora mismo, con los que conviví evitando requerimientos que no perturben su voluntad y afición, y ese es un buen consuelo educativo, leen a su gusto y disfrutan y aprenden sin restar importancia a sus juegos tecnológicos más absorbentes. Jugar nada tiene que ver con leer, y el coste del placer de la lectura es más esforzado y perdurable, pero también la letra y la imagen conviven con buen rendimiento y no ajena ductilidad, si se las administra como debe.

Me llama mucho la atención, y no creo que sea nada baladí, observar a mi nieto tumbado en el sillón para ver la tele; y sentado, casi tenso, con las piernas recogidas y el libro muy sujeto en la manos sobre las rodillas. Dos posturas para distintas acciones. En ninguna le gusta que le interrumpan, aunque cuando lee es más radical en su actitud. Y es que una ensoñación entre las líneas y las páginas no admite interferencias, no hay derecho a que nadie venga a llamarte porque la mesa ya está puesta o todavía quedan deberes por hacer. Es un niño curioso, y en su curiosidad nos hemos comprometido todos. ■



Gonçalo M. Tavares

“Vuelvo a los clásicos por sendas contemporáneas”



ALFREDO GUINHA

Gonçalo M. Tavares es una de las principales voces de la literatura portuguesa. Un escritor original, inclasificable, cuyos libros, decantados lentamente, esconden, tras una falsa sencillez, una honda reflexión sobre la naturaleza humana. Estrella invitada de la Feria, participará en una mesa redonda el 8 de junio.

“Te voy a intentar hablar en mi castellano malo”, comienza Gonçalo M. Tavares (Luanda, 1971), pero a los pocos minutos, apenas comenzada la entrevista telefónica, su *portuñol* es ya un español completo, limpio, despojado de lusismos. El escritor portugués, de quien Saramago

dejó dicho que ganaría el Nobel, atiende a El Cultural días antes de visitar la Feria del Libro de Madrid, cuyo país invitado este año es el suyo.

Autor de un sugerente proyecto literario en marcha, un “barrio” en el que habitan unos “señores” llamados Valery, Wal-

ser o Breton, la última novela de Tavares, *Una niña está perdida en el siglo XX* (Seix Barral), abordaba el otro gran tema de su literatura: la exploración del mal.

P.—¿Hay algo—temas, estilo—que vincule a los escritores portugueses contemporáneos?

R.—Lo característico de la

literatura de hoy es que cada escritor hace su sendero. Aunque algo común a los autores portugueses contemporáneos es que ya no existe la necesidad de escribir sobre el país, de mirar hacia dentro. Nuestra integración en Europa es completa. Yo me siento portugués y europeo; en cambio, las generaciones anteriores tenían un arraigado sentimiento nacional.

P.—¿Sustituye la lengua a ese sentimiento nacional?

R.—En cierto sentido, sí. El portugués marca los límites de mi mundo. Es mi suelo, mi mundo, mi patria.

P.—¿No haber vivido la revolución del 74, o haberla vivido siendo muy jóvenes, hizo que los escritores de su edad abandonaran el realismo comprometido de sus mayores?

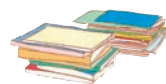
R.—La revolución del 74 propició la apertura de Portugal al mundo. Mis padres tenía un disco o un libro extranjero en casa, y era casi de contrabando. Pero con el 74 entraron en Portugal el cine, la música, los libros de otros países. Fue un vuelco cultural que trajo nuevos estímulos para los artistas portugueses. También para los escritores.

P.—¿Qué significó para ustedes el Nobel de Saramago?

R.—Tuvo una gran importancia no sólo para Portugal, sino para la lengua. Saramago, Lobo Antunes o Agustina Bessa-Luís—una escritora extraordinaria aunque no sea muy conocida en el extranjero—son, aún hoy, los mejores embajadores de la literatura portuguesa. Pero si le hablo de mí, siento que mi camino literario va por otro lado.

P.—¿Hacia dónde? Es cierto que en su “barrio” literario apenas hay escritores portugueses.

R.—Bueno, está el señor Pessoa, pero para mí la literatura es



totalmente transversal. Me siento incapaz de dividirla en patrias. Así leo y escribo. Cada escritor tiene una patria propia y eso es, junto a la lengua, lo verdaderamente relevante.

P.— ¿Se traduce la cercanía entre el español y el portugués en una mayor influencia mutua entre sus literaturas?

R.— El intercambio cultural entre España y Portugal, dada la cercanía de los idiomas, tendría que fluir con mucha más naturalidad. El cine y el teatro españoles apenas son conocidos en Portugal. Las traducciones de libros angloamericanos, de películas u obras en inglés, se impone. El inglés todavía tiene esa pátina de elegancia...

P.— Saramago pidió siempre la unión ibérica.

R.— Esa es una idea hermosa. Para mí ir a España es como ir a Brasil. Entendemos la lengua, sentimos una gran simpatía. Somos más que meros vecinos: somos hermanos. La cultura debe

ser la punta de lanza de la aproximación de los dos países, sí. Yo tardo menos en ir a Madrid que a un pueblo del interior de Portugal, lo cual, por otro lado, también nos habla del abandono de nuestras infraestructuras.

P.— ¿Piensa en algún lector ideal para sus libros?

R.— Respeto mucho a los lectores; por eso intento escribir sin pensar en ningún tipo en concreto. Yo escribo muchos años antes de publicar. Escribo el libro, lo guardo y vuelvo a él varios años después. Entonces corto y corrijo hasta dejar lo esencial. Yo escribo por necesidad, para intentar entender lo complejo; nunca escribo para un receptor.

P.— Desde *Un viaje a la India*, sus libros han destacado por la originalidad. ¿Debe el artista autoexigirse esa originalidad?

R.— Originalidad es una palabra muy interesante, pues tiene que ver con origen. Así es como entiendo yo la originali-

dad. Yo trato de volver al origen, pero por otro camino. La literatura ha de regresar siempre a los clásicos, pero por sendas contemporáneas. *Un viaje a la India* quería volver así a la epopeya. Rechazo la originalidad

“El intercambio cultural entre España y Portugal tendría que fluir con más naturalidad. Somos más que vecinos, somos hermanos”

arrogante, esa que dice: “Detrás de mí no hubo nada”.

P.— En sus libros está siempre la conciencia histórica; en el último, *Una niña está perdida en el siglo XX*, está el Holocausto.

R.— Esa conciencia histórica es una de las premisas, si no la principal, de la escritura: guardar la memoria. Se escribe para no olvidar. Desde lo más cotidiano,

como ese papel en el que uno anota que debe recoger la colada o comprar algo en el supermercado, hasta lo más complejo, como la historia del hombre y todo su potencial. En el caso del siglo XX, escribir sirve para no olvidar el potencial de maldad del ser humano. La escritura también puede servir para no olvidar el futuro. La ficción científica es eso: no te olvides del futuro, de que puedes inventar cosas nuevas y progresar y avanzar.

P.— Apenas usa internet y se aísla para escribir. ¿Todavía es eso posible hoy?

R.— Internet es extraordinario, algo que cambió nuestra manera de vivir. Pero yo intento refugiarme de toda la parte social de Internet. El principio de la escritura es la soledad. Y estar solo significa estar desconectado de todos los demás. Yo intento estar cuatro horas al día completamente solo. Sin eso, no podría escribir. **ALBERTO GORDO**

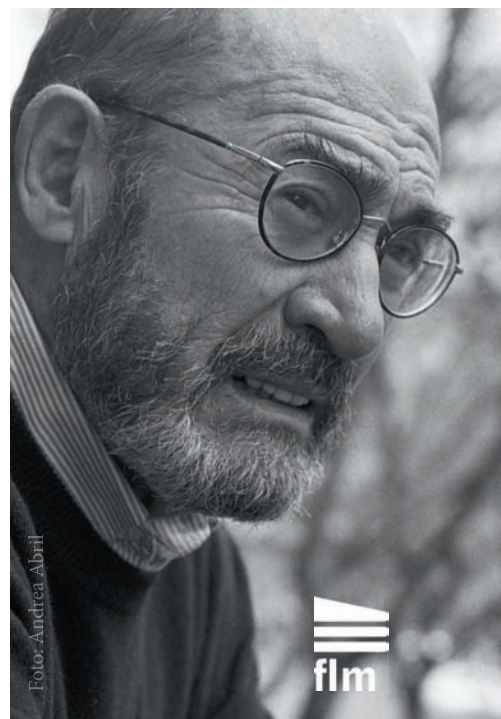
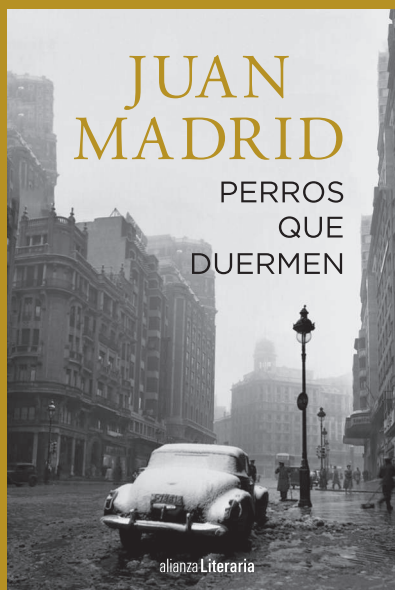


Foto: Andrea Abrial



FERIA DEL LIBRO DE MADRID 2017



JUAN MADRID
FIRMARÁ EJEMPLARES DE SU ÚLTIMA OBRA
PERROS QUE DUERMEN

Viernes 26 mayo de 19-21 h, caseta 180

Sábado 27 de mayo de 19-21 h, caseta 219

Sábado 3 de junio de 12-14 h, caseta 108

Domingo 11 de junio de 12-14 h, caseta 203

www.alianzaeditorial.es



El simpatizante

VIET THANH NGUYEN

Premio Pulitzer 2016. Traducción de Javier Calvo

Seix Barral. Barcelona, 2017. 480 páginas, 22€, Ebook: 11'99€



LA TIMES

Cuanto más poderoso sea un país, más dispuesta estará su gente a considerarlo el protagonista del a veces esperpéntico y con frecuencia trágico espectáculo de la historia. Por eso para los estadounidenses, ciudadanos de una gran potencia, Vietnam ha sido un drama exclusivamente suyo en el que el febril país de tigres y elefantes no era más que un telón de fondo, y los vietnamitas, unos extras.

La de Vietnam fue una guerra muy literaria que produjo una inmensa biblioteca de ficción y no ficción. Entre todos esos libros no hay más que un puñado en el que los personajes vietnamitas hablen con su propia voz. Hollywood ha dado todavía más protagonismo a Estados

Unidos. En películas como *Apocalypse Now* y *Platoon*, los vietnamitas son meros figurantes cuyo papel consiste en morir o gemir entre las cenizas de los pueblos incendiados. Todo esto me lleva a *El simpatizante*, la extraordinaria primera novela de Viet Thanh Nguyen (1971). Su autor, nacido en Vietnam pero criado en Estados Unidos, aporta una perspectiva diferente de la guerra y sus consecuencias, y da voz a quienes no la tenían.

Ahora bien, esta novela trágicómica rebasa su contexto histórico para arrojar luz sobre temas más universales, como los eternos equívocos entre Oriente y Occidente. El protagonista-narrador, un personaje sin nombre, es un vietnamita amoldado

a la cultura estadounidense con el corazón y la mente divididos. El talento de Nguyen para caracterizar esta clase de personalidad ambivalente es comparable al de maestros como Conrad, Greene y Le Carré.

El protagonista lleva la dualidad en la sangre, ya que es el hijo mestizo –e ilegítimo– de una adolescente vietnamita (a la que ama) y un cura católico francés (al que odia). La brecha de su naturaleza se ve ampliada por el hecho de haber sido educado en Estados Unidos, donde aprendió a hablar inglés sin acento y desarrolló una relación de amor-odio con el país.

El relato del protagonista, que adopta la forma de una confesión, empieza los últimos días

de la guerra, cuando las fuerzas comunistas están a punto de llegar a Saigón. El narrador es el ayudante de campo de “el general”, que a su vez es jefe de la Policía Nacional de Vietnam del Sur, y de la Sección Especial, es decir, de la policía secreta.

Pero también es un agente comunista infiltrado encargado de vigilar las actividades del general y de la Sección Especial. Su mejor amigo es Bon, un asesino del programa Phoenix de la CIA, “un auténtico patriota” que se alistó para luchar contra los comunistas después de que estos asesinaran a su padre. El preparador del narrador, un norvietnamita llamado Man, también es un viejo amigo. De hecho, los tres fueron compañeros de clase en el instituto. Esta compleja relación, en la que el narrador, desgarrado por sus lealtades en conflicto, ocupa una endeble posición intermedia, es un caldo de cultivo de traiciones.

A través de un agente de la CIA llamado Claude, el narrador reparte generosos sobornos para organizar la evacuación aérea del general, su mujer y su enorme familia a Estados Unidos. También está previsto sacar a Bon con su mujer y su hijo. El narrador quiere quedarse y ocupar su sitio en el Vietnam reunificado, pero Man, convencido de que el general y sus secuaces van a orquestrar una contrarrevolución desde el exterior, le asigna una nueva misión que es una extensión de la antigua. “Tu general no es el único que planea seguir luchando”, le dice. “La guerra ha durado demasiado para que vayan a parar por las buenas. Necesitamos que alguien los vigile”.

Nguyen presenta un apasionante retrato de la caída de Sai-

gón; de la confusión, el caos y el terror que reinan en la ciudad mientras el narrador huye con los demás bajo una lluvia de bombas de sus compañeros norvietnamitas y del Viet Cong. La esposa de Bon y su hijo mueren antes de que despegue su avión, lo cual le proporciona dos muertes más que vengar.

Este sustancioso guiso narrativo se compone en las primeras 50 páginas de la novela para luego dejarse cocer a fuego lento. De este comienzo breve e intenso pasamos a un relato picaresco de las experiencias del narrador en Los Ángeles como refugiado y espía. Consigue un trabajo de oficinista con su antiguo profesor, tiene una aventura con una mujer estadounidense de origen japonés mayor que él, y manda mensajes a Man a través de un intermediario en París. En este punto, la novela se convierte en un relato policíaco y una sátira social. Si les gusta el humor caricaturesco, esta es la parte más divertida del libro.

Las actividades de espionaje del narrador lo llevan a hacer una incursión en el negocio del cine. Un director –parecido a Coppola– lo contrata con la misión de reunir un grupo de vietnamitas en un campo de refugiados de Filipinas para que trabajen como extras en su película –que tiene cierto parecido con *Apocalypse Now*–. Nguyen maneja con destreza el tono cambiante de estos episodios, a veces jocoso, a veces triste, mientras el narrador intenta hacer lo que ha hecho el autor, es decir, despojar la representación de la guerra de su carácter estadounidense. Pero, a diferencia de Nguyen, él fracasa.

A partir de ese momento, el humor del libro se vuelve som-

brío. El narrador cae en una red de mentiras y traiciones. Queda demostrado que las sospechas de Man eran acertadas. El general y unos cuantos reaccionarios como él, que se sienten culpables por no haber luchado hasta la muerte y se aburren de su vida mediocre en Estados Unidos, traman una invasión contrarrevolucionaria con la ayuda de un diputado de derechas. El narrador los ayuda a planificarla mientras manda informes a Man. Sin embargo, para evitar que lo desenmascaren, se ve obligado a participar en dos asesinatos. Una de las víctimas es un ex agente de la Sección Especial, “el comandante borrachín”, y la otra, un periodista vietnamita de un periódico californiano. Las descripciones de los asesinatos son tensas, psicológicamente complejas, fascinantes.

Al final, el general reúne un ejército heterogéneo de antiguos soldados survietnamitas armados y financiados por los estadounidenses. Man, que está al corriente de lo que se prepara,

ordena al narrador que se quede en Estados Unidos aunque el ejército se dirija otra vez a Asia, pero, una vez más, él está desgarrado por sus lealtades divididas. Piensa que tiene que ir a salvar a Bon, su hermano de sangre, de morir en lo que está convencido que es una misión suicida, y se encuentra atrapado en

El simpatizante aporta una perspectiva diferente de la guerra de Vietnam y da voz a quienes hasta ahora no la tenían en la cultura de EE.UU

su dilema familiar, “sin tener la menor idea de cómo arreglárselas para traicionar a Bon y salvarlo al mismo tiempo”.

La sangre de la amistad es más espesa que el agua de la ideología. El narrador se une al ejército del general. Lo que le ocurre a este es predecible; lo que les pasa al narrador y a Bon, no lo es en absoluto. No quiero revelar nada. Solo diré que, en

los últimos capítulos, la novela se convierte en una obra maestra del absurdo digna de autores como Kafka o Genet.

A medida que la historia avanza, el protagonista hace varios descubrimientos sorprendentes, entre ellos la identidad del jefe del comandante, el comisario. Sometido a interrogatorio, pierde temporalmente la razón, pero, en su locura, adquiere una nueva claridad mental. Se da cuenta de que la revolución por la que él ha sacrificado tanto los ha traicionado a él y a todos los que lucharon por ella, como suele ocurrir con las revoluciones. Incluso los que mandan tienen que admitir que los frutos de la victoria están podridos, mientras que el narrador se ve obligado a aceptar “la broma de que una revolución en la que se luchaba por la independencia y la libertad pueda hacer que ambas cosas valgan menos que nada”.

Pero esta revelación produce una clarividencia que lo salva de la desesperación total: “A pesar de todo –sí, a pesar de todo–, enfrentados a la nada”, dice al final de la “confesión” que es la novela, “seguimos considerándonos revolucionarios. Seguimos siendo los seres más llenos de esperanza, revolucionarios en busca de una revolución, aunque no nos oponemos a que nos llamen soñadores narcotizados por una ilusión. No puede ser que estemos solos. Tiene que haber miles más con la vista fija en la oscuridad, presa de ideas escandalosas, esperanzas extravagantes y complots prohibidos. Estamos a la espera del momento oportuno, de la causa justa, que, por ahora, no es otra que querer vivir”. **PHILIP CAPUTO**

MASTER CLASS IBERDROLA - EL CULTURAL



**Sergio del Molino
y Agustín Fernández Mallo,**
escritores

¿Ha muerto la ficción
en la novela contemporánea?

31 de mayo a las 19 horas



Lugar: Casa del Lector
Más información: master@elcultural.es
Entrada libre hasta completar aforo




NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Redención

RAY LORIGA

Premio Alfaguara. Alfaguara, 2017

216 pp., 18'90€. Ebook: 9'99€

Siendo partidario de administrar con mucha prudencia los paralelismos entre obras y esas fórmulas más arbitrarias que químicas ("tal autor más tal otro dan el libro que les vendemos") que las cintillas suelen utilizar, me encuentro sin embargo con que la nueva novela de Ray Loriga (Madrid, 1967), esta *Redención* que ha ganado el Premio Alfaguara, me tienta continuamente a establecer comparaciones. Supongo que es la consecuencia de un armazón argumental deliberadamente reconocible, a caballo entre lo genéricamente distópico y la sección inabarcable de lo postapocalíptico.

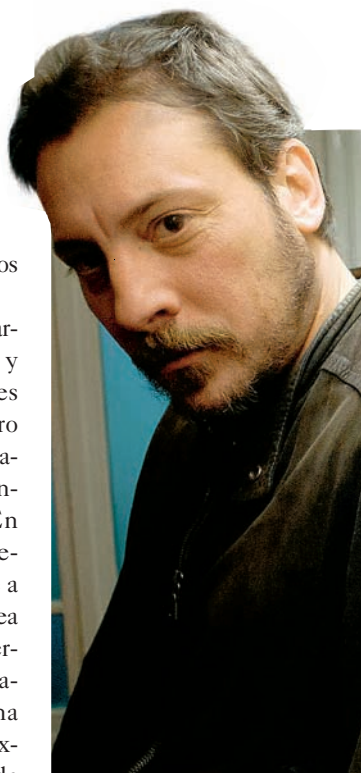
En síntesis, *Redención* explica la historia de un matrimonio que tiene que abandonar su casa huyendo de la guerra. Cargan con un niño mudo que no es su hijo pero al que quieren, y son dirigidos por el Gobierno a una ciudad enteramente hecha de cristal, protegida por una enorme cúpula y aséptica en grado sumo. Allí, la voz narrativa del marido nos explicará cómo ese nuevo mundo convierte en obsoletos a los individuos incapaces de plegarse a una felicidad homogénea, colectiva, desmemoriada.

E insisto, a medida que voy leyendo me asalta una enorme cantidad de eclécticas vinculaciones posibles: McCarthy, Carrasco, qué sé yo, hasta King o K. Dick o Delibes, todas ellas por razones indirectas o periféricas... Pero hay un aire de reconocimiento indudable en estas pá-

ginas, de repetición de una jugada ya vista con la intención legítima, y de hecho estimulante en principio, de hallar nuevos resquicios significantes en el cliché.

El acta del jurado, por su parte, vincula el libro a Orwell y Kafka; el segundo nombre es pertinente para ubicar el giro final de la novela y el aire de parábola sobre el individuo frente a la ley que la atraviesa. En cambio, a mí *Redención* me recuerda menos a Orwell que a Huxley, en su atención a la idea de felicidad somática o de perfección social como aniquilación de la naturaleza humana (sucede que la referencia huxleyana viene sonando a manida desde hace tiempo, sin que eso sea justo).

Ahora bien, si el libro presenta parecidos notables con alguna otra novela, esa es *La infancia de Jesús* de J.M. Coetzee. No sé si es algo consciente, aunque desde luego no es explícito;



ALFAGUARA

pero tanto en la indeterminación con intención de riesgo de su discurso como en determinadas circunstancias y descripciones sociales, ambas operaciones son familiares. Sobre todo, ambas fían buena parte de su sentido a la peculiaridad de sus voces narrativas: si Coetzee concibió un narrador beckettiano que parecía descubrirlo todo por primera vez, en el caso de Loriga estamos ante una voz popular, de giros entre rurales y cervantinos que a veces resultan naturales pero otras algo impostados, que se enfrenta a una realidad futurista y desparasitada.

Redención parece el viaje de un universo casi decimonónico a otro que podría ser la abstracción de lo utópico, que por supuesto sólo puede hacerse realidad mediante estrategias perversas. Las últimas páginas son las que dan sentido al título, y lo hacen con voluntad de impacto y sentido sacrificial. Es, ciertamente, un estupendo final.

En cambio, no estoy nada seguro de poder decir que la novela sea estupenda. Como proyecto diría que es curiosa y hasta valiente, al afrontar el peligro de ser malinterpretada como tónica o plana (cosas que no es, sino que juega con ellas). Es cierto que se esfuerza por incomodar al lector y situarlo en una posición inestable, como todo libro ambicioso. Pero ese objetivo no se logra del todo, y cuesta imaginar que vayamos a seguir discutiendo en torno a *Redención* con el paso del tiempo. Desprovista de verdadera potencia evocativa en la ambigüedad de su deslocalización, excesivamente fría en su avance argumental por más que eso pueda justificarse como parte del tono escogido, la novela pudo ser pero no llega a ser. **NADAL SUAU**

La novela es curiosa y hasta valiente, afronta el peligro de ser malinterpretada y se esfuerza por incomodar. Pero no logra su objetivo del todo

CÍRCULO DE BELLAS ARTES /
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

**ESCUELA
DE LAS
ARTES
2017**

CURSOS Y TALLERES DE VERANO
DEL 19 AL 30 DE JUNIO

UNIVERSARIU

GESTIÓN CULTURAL • CULTURA JAPONESA • MODA
COLLAGE • ARTE Y TECNOLOGÍA • FOTOGRAFÍA
CINE Y SERIES • COMISARIADO • GASTRONOMÍA
REDES SOCIALES • ESCRITURA NARRATIVA

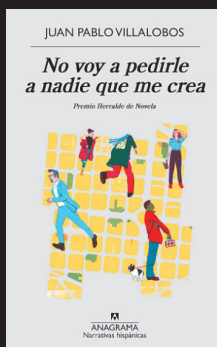
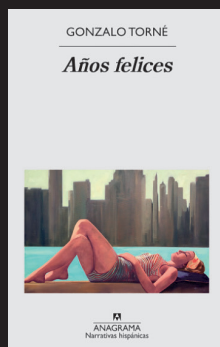
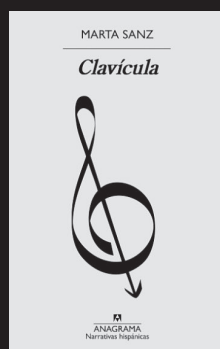
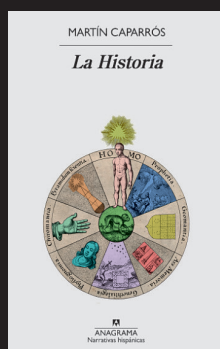
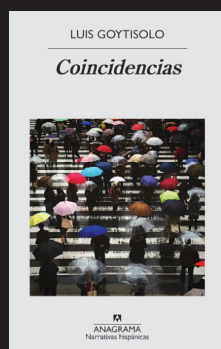
Más información en:
www.circulobellasartes.com/escueladelasartes

uc3m Universidad Carlos III de Madrid

LABORUM

COLABORA CULTURA MADRID

ANAGRAMA EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID 2017



ANAGRAMA

La quietud

IGNACIO FERRANDO

Tusquets, Barcelona, 2017

400 pp., 19€, Ebook: 9'99€

Con su anterior novela, *Un centímetro de mar* (Alberdania, 2011), Ignacio Ferrando (Trubia, Asturias, 1972) ganó los premios Ciudad de Irún y Ojo Crítico de RNE. Después vendrían *La Oscuridad* (Menoscuarto, 2014) y *Nosotros H* (Tropo Editores, 2015), aunque también con el libro de cuentos *La piel de los extraños* (Menoscuarto) había obtenido el Premio Setenil, en 2013, y seis años antes había conquistado el Juan Rulfo de relatos.

Advertía Santos Sanz Villa-

nueva en estas mismas páginas, a propósito de otro libro de relatos de Ferrando, *Sicilia, invierno* (Tusquets, 2008), que el narrador asturiano era “dueño de una excelente prosa, de frase amplia y léxico rico, apenas afeada por algún desliz menor, y sembrada de creativas imágenes”. *La quietud*, su cuarta novela publicada, es una obra interesante que ahonda en el problema de la paternidad, en las relaciones de pareja y en los encuentros y desencuentros entre padre e hijo.

La historia novelada comienza tras la separación de Héctor y Julia, motivada por la relación amorosa de él con una joven alumna. Héctor Marsé es un arquitecto con despacho profesional en Madrid, además de

profesor asociado en la Universidad. Allí conoce a la atractiva Ann, con la cual convive después de su separación matrimonial. Pero antes Héctor y Julia habían iniciado trámites para la adopción de un niño en Rusia. Ahora se lo han adjudicado. Y la sorpresa inicial que provoca la suspensión de la intriga viene dada por el deseo de Julia de que Héctor la acompañe como marido oficial en el viaje a Siberia con el fin de conocer a Dimitri, el niño de dos años y medio que les han ele-

gido.

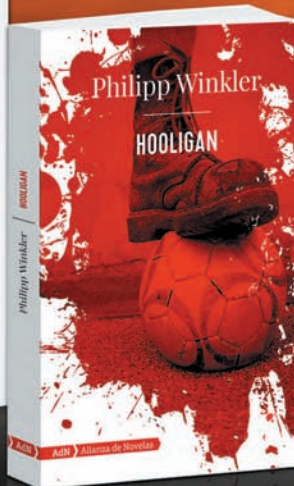
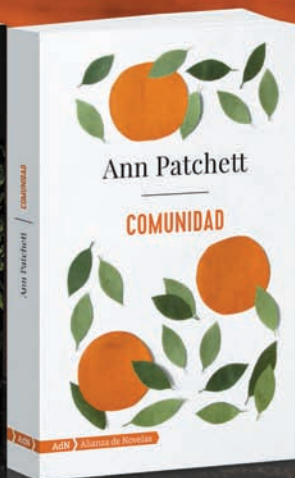
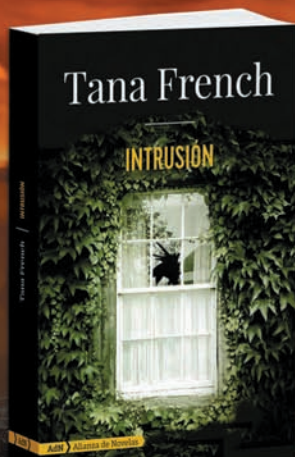
Esto es lo que se cuenta en la primera parte. La novela tiene tres partes más, todas con nombre de una mujer en título. Ann en la primera, localizada en Madrid; Julia en la segunda, en la



ARCHIVO DEL AUTOR

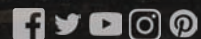
AdN Alianza de Novelas
en la Feria del Libro de Madrid

Encuentra tu lectura



flm

AdNovelas.com



que se lleva a cabo el viaje a Rusia, hasta llegar a la ciudad donde se encuentra Dimitri; Vera, hermana de Dimitri, ocupa el título de la tercera, donde prosigue la aventura de Julia y Héctor en lugares de Siberia oriental; y la cuarta parte, de nuevo localizada en Madrid, lleva por título *Cristha*, alemana que había sido amante del padre de Héctor en años de la Transición.

También hay un epílogo final, de tres páginas, con figuraciones de Héctor en compañía de Julia y Dimitri en Moscú

que no parecen pertinentes por no añadir más que simples imaginaciones cuando la novela había quedado bien acabada con el fallido reencuentro entre Ann y Héctor al final de la cuarta parte.

Lo mejor de *La quietud* está en el interés de su historia novelada que, rozando los límites de la verosimilitud pero sin quebrantarla, va enriqueciendo su trama a partir de la sorpresa de un matrimonio roto que vuelve a unirse, por deseo de Julia y con reticencias de Héctor, en el proyecto de adopción del niño ruso. Del plan inicial se pasa, mediante una bien medida distribución de lances novelescos en el sorprendente viaje a Rusia y la no menos apasio-

nante aventura siberiana de lucha con una naturaleza hostil, a la introducción de los temas de la adopción, la paternidad y las relaciones entre padre e hijo,

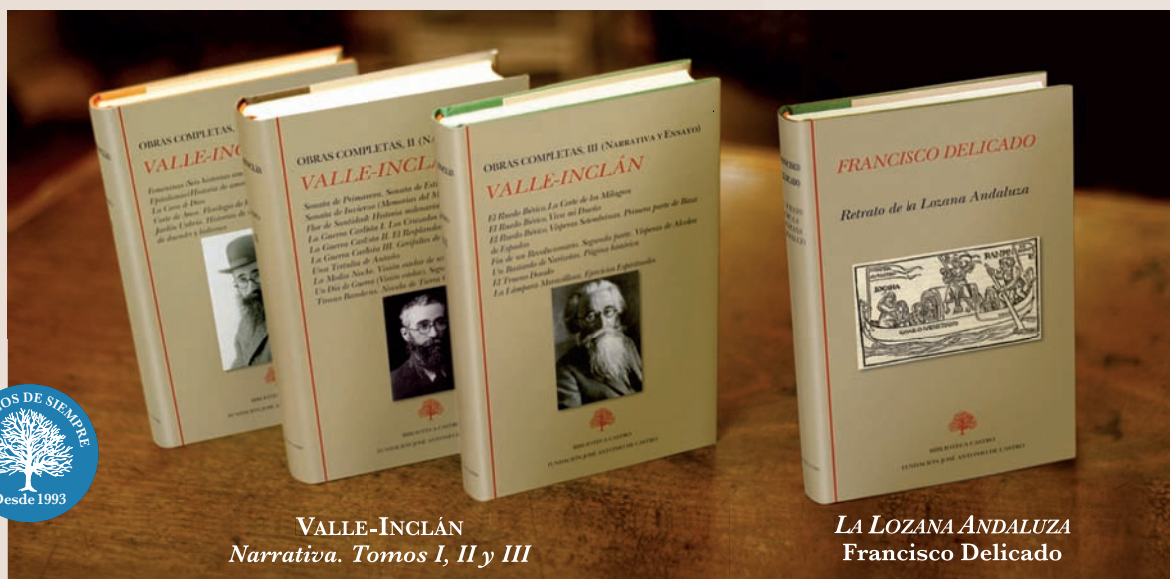
Lo mejor de *La quietud* está en el interés de su historia novelada que, rozando los límites de la verosimilitud pero sin quebrantarla, va enriqueciendo su trama

además del conflicto de pareja entre los dos protagonistas.

Así vamos accediendo al núcleo temático de la novela, con Héctor como cuarentón que no ha superado su crisis matrimonial y que gradualmente se

acercas a la figura de su padre, hasta verse repitiendo su andadura vital. Por eso Héctor es el narrador en primera persona. Porque su viaje, que es doble, físico en su aventura rusa y espiritual en su transformación interior, constituye una búsqueda de sí mismo en plena crisis de los cuarenta, en relación con su esposa y su amante y, sobre todo, con el recuerdo de su padre. De ahí la alternancia que a veces se produce en la narración del presente viajero y el recuerdo del pasado en una novela que entretiene con su relato de aventuras y enriquece con la rememoración meditativa sobre momentos cruciales de la vida. **ÁNGEL BASANTA**

Biblioteca Castro: Una Feria de Clásicos



VALLE-INCLÁN
Narrativa. Tomos I, II y III

LA LOZANA ANDALUZA
Francisco Delicado



Escanea este código para entrar en www.fundcastro.org



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

C. Alcalá, 109. 28009 Madrid. Tel.: 91 43 100 43. fundcastro@fundcastro.org

Feria del Libro
de Madrid 2017
Caseta 197

De qué color es Berlín

DAVID WAGNER

Traducción de Esther Cruz Santaella

Errata Naturae. Madrid, 2017. 208 páginas, 18€

El escritor alemán David Wagner (Andernach, 1971) hace en *De qué color es Berlín* todo un volcado literario-histórico-vital de la capital de Alemania en nuestros días, a lo largo de cuarenta piezas escritas entre 2004 y 2011. Berlín es aquí protagonista, tejido y trama, y el caminante urbano nos comunica la vida pasada y presente de una ciudad fascinante. Muy acertado el comentario de Christian Metz, del *Frankfurter Allgemeine*, al decir que se trata de una “nueva medición topográfica de Berlín”.

Los pasos del caminante y la narración se ponen en marcha con el acto casual de bajar la basura una noche primaveral. Uno atiende a la llamada de la ciudad o se deja llevar, y ya en ese primer texto se perciben la precisión descriptiva y el don para contar desde una conciencia generacional. Iremos hasta una *Noche blanca* a las orillas del Spree, frente al San Remo, donde los bolardos de hormigón y algunos bloques de edificios típicos de la RDA aún figuran como restos del pasado reciente.

Las reflexiones sobre la veloz evolución y transformación de los locales, negocios y objetos de ayer y de hoy, son otro de los puntos fuertes de este libro. A veces, edificios de oficinas abandonadas nos reclaman en la noche con su sistema de iluminación artística interna. La ciudad produce perplejidad en su



ODERBERGER, EL PARQUE DE BOMBEROS MÁS ANTIGUO DE ALEMANIA, EN EL BARRIO DE PRENZLAUER BERG

permanente cambio, y se experimenta también al aire libre, en las decenas de proyectos de instalación colectiva que crean barrio y mestizaje. Como ese parque Monbijou, que albergaba un precioso palacio destruido durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, y que hoy, en verano, hace de sus praderas comedor, sala de lectura,

piscina al aire libre o teatro.

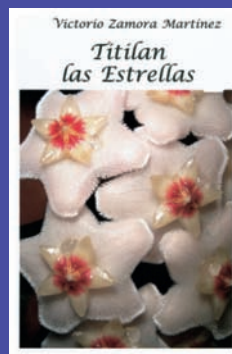
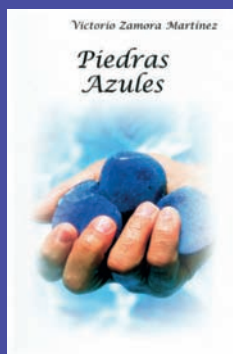
Pero Wagner no escribe una guía de viajes. Las decenas de curiosidades locales levantan el vuelo hacia una hermosa evocación literaria. Si las panaderías se transforman en cafés o en tiendas ecológicas, ahí permanece inmutable el parque de bomberos más antiguo de Alemania: Oderberger. Wagner po-

see una fina ironía que hace reír al lector con las paradojas del multiculturalismo o con el relato de una supercelebración, lectura pública de Schiller por su aniversario, donde se constata al cabo de las horas el hastío que el gran genio puede llegar a producir por su absoluta carencia de sentido del humor, a diferencia

—se dice— de los muchos pasajes divertidos de Cervantes.

La historia reciente de Alemania aflora en los muros, alambradas y grafitis o en esos solares y descampados donde hoy patinan los críos y hace bien poco morían mujeres al descolgarse con sábanas y cuerdas desde los edificios, para alcanzar el Berlín libre. Los barrios marginales también son diseccionados por Wagner, en lo que fueron y en lo que son hoy, apuntando a veces a la difícil convivencia intercultural en unos lugares y al éxito de la vida conjunta y tolerante a unos pocos kilómetros.

Un gran relato es “Tempelhofer Feld”, en que se narra la apertura al público de las 220 hectáreas del que fuera aeropuerto de Hitler y mucho antes lugar de asueto y excursiones de los berlineses en tiempos de los káisers. Muy curioso el texto “Grunewald”, sabio y poético. Toda una hermosa escala cromática la que Wagner propone en este conjunto en el que el todo es mucho más que la suma de las partes. **ERNESTO CALABUIG**



ediciones merlin mermelada
www.merlinmermelada.com
administracion@merlinmermelada.com
 Tlf.: 917419337 - 689 688 926

Lea la entrevista con el autor en
www.elcultural.es

LA GRAN NOVELA QUE SE LEE SIN PESTAÑEAR.



Un manuscrito
revela un pasado
nazi en España.

Una historia negra, deslumbrante,
te dejará sin aliento y con la sensación
de haber leído una obra maestra.

PLAN
B

Las trampas de Max Aub

Parece que ha llegado al fin la hora de Max Aub (París, 1903-México DF, 1972): a la gran exposición celebrada en mayo en el Instituto Cervantes de Madrid ("Retorno a Max Aub") se suma ahora *Trampas* (Reino de Cordelia), un libro inédito relacionado con una de sus más íntimas pasiones, el juego, y la recuperación de *Campo cerrado*, primer volumen de *El laberinto mágico* (Cuadernos del Vigía).

Tuvo cuatro patrias, pero ninguna supo quererle. Nacido en París, en 1903, Max Aub tenía también pasaporte alemán por parte de padre, español por pasar su juventud en Valencia ("Uno es de donde ha hecho el Bachillerato", solía decir), y mexicano por su larguísimo exilio. Soñó con volver a España, y cuando pudo regresar, en 1969,

comprobó que el país que anhelaba ya no existía. Retornó a México a esperar la muerte de Franco, y esa partida también la perdió una tarde de julio de 1972, precisamente cuando iba a echar unas manos de cartas con unos amigos.

No lo dude el lector, a Max Aub, novelista, dramaturgo y poeta, le entusiasmaba el juego.

Se aficionó a matar el tiempo con naipes en los campos de concentración franceses, y ya en el exilio solía jugar en su casa de Euclides con sus amigos al menos una vez a la semana.

Como además sentía pasión por los aforismos y los juegos verbales, era cuestión de tiempo que se publicara al fin el libro de aforismos *Trampas*, del que

NAIPES ERÓTICOS
SOBRE CASANOVA,
DE PAUL ÉMILE BÉCAT

apenas se conocía una cuarta parte, "Algunas trampas", publicada en la revista mexicana *Diálogos* en 1968, y en la española *El Urogallo*, en 1970.

El editor del libro, el profesor Pedro Tejada, explica que en la obra de Max Aub están tan pro-



NUEVOS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN FOTORUTA

APRENDE CON LOS MEJORES FOTÓGRAFOS



Distribuido por:



16,90€ /libro
ALTA CALIDAD DE IMAGEN Y REPRODUCCIÓN

Próximo lanzamiento

[Jde] Editores

FotoRuta
COLECCIÓN

TE ESPERAMOS EN LA FERIA DEL LIBRO DE M

fundamente relacionados vida, literatura y juegos, que presenta la vida en sus obras, pero no desde una sola perspectiva, sino “la cara y el envés”. Por otra parte, para él “el juego es parte esencial de la vida y en el juego siempre existe la trampa, algo que a Aub le interesa especialmente ya que abre perspectivas más lúdicas y literarias. Es más divertido hacer trampas, es un arte, se juega por partida doble porque el tramposo juega y se la juega. Obviamente todo esto Max lo presenta desde una perspectiva irónica, porque toda su vida es un ejemplo de honradez, coherencia y juego limpio”.

400 AFORISMOS INÉDITOS

Entre los 400 aforismos rigurosamente inéditos de *Trampas* hay para todos. Para perdedores: “Arruinarse habiendo trabajado toda la vida, idiota; hacerse rico, mucho más; arruinarse en el jue-

go, insensato; pero arruinarse trabajando, mil veces peor. Idiotas e insensatos forman parte de la humanidad. La mejor. Los demás son calculadores, lisos, atentos a los desfallecimientos de los demás: tramposos”.

Para tramposos: “Ideal del tramposo: jugar solo con personas decentes”; “Sin trampas no se puede vivir: las trampas son la vida misma; la muerte”; “No hay peor trampa que la que no se hace”. Para ganadores: “Sólo el que gana sabe perder. Saber ganar, solo el jugador; si no se es, el que gana pierde, porque se echa a perder” “Jugar para ganar, consiste en saber, no en adivinar”. Y para jugadores en general: “Jugar es una manera de amanecer”; “Jugar es matar al adversario y que siga vivo y sonriente”.

Esta visión lúdica de la existencia y la literatura tiene su necesario contraste, mucho más oscuro, con la recuperación de

Campo Cerrado, primera parte de esa extraordinaria novela de Aub sobre la guerra civil que es *El laberinto mágico*, que acaba de lanzar Cuadernos del Vigía.

Se trata de una edición necesaria porque en la actualidad no existe una edición completa que reúna las seis novelas, des-

“Sólo el que gana sabe perder. Saber ganar, solo el jugador; si no se es, el que gana pierde, porque se echa a perder” escribe Max Aub en *Trampas*

catalogadas o inencontrables, que la editorial pretende publicar en los próximos años. En el caso concreto del primer volumen, *Campo cerrado*, sorprende saber que se basa en la segunda edición realizada por la Universidad de Veracruz en 1968, corregida y sancionada por el

propio autor (que varía en algunos aspectos de las ediciones españolas posteriores) y que han cotejado con la primera edición de la editorial Tezontle de 1943.

“Sí—explica el editor Miguel Ángel Arcas—, en nuestro cotejo hemos solventado las erratas y los descuidos (en muchas ocasiones debidos a ultracorrecciones) de ediciones anteriores que hemos subsanado normativamente, ajustando y modernizando la ortotipografía, con el objetivo de mantenernos lo más fieles posible al estilo literario aubiano”. Un paso más para que, como insiste Arcas, “Aub ocupe el lugar que le corresponde en el canon español. Claro que recuperarlo hoy iría parejo a recuperar nuestra memoria histórica, una asignatura pendiente a la que se resiste este país”.

Sí, podría ser su hora, aunque, como reza uno de los aforismos de Aub, ya se sabe: “la vida es trampa”. **NURIA AZANGOT**

V PREMIO RIBERA DEL DUERO

La vaga ambición
de **Antonio Ortuño**

FIRMAS EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID

Viernes 26 de mayo, 19-21 horas
Caseta 57 - Librería La Central

Domingo 28 de mayo, 12-14 horas
Caseta 128 - Librería Cervantes y compañía

www.paginasdeespuma.com

RIBERA DEL DUERO
COMITÉ REGULADOR DE LA PRODUCCIÓN DE CORDÓN

Antonio Ortuño

La vaga ambición

O futuro

ABRAHAM GRAGERA

Pre-Textos. Valencia, 2017

100 páginas, 16€

Flamante ganador del premio Poesía Joven de RNE por *La suma que nos resta*, Abraham Gragera (Madrid, 1973), con solo un libro publicado, *Desviaciones y demoras*, fue incluido en las antologías *Yo es otro*, de 2002, *La lógica de Orfeo y 25 poetas españoles jóvenes*, ambas de 2003, lo que da idea del interés que había suscitado.

O Futuro es su cuarto libro y está construido sobre escenas autobiográficas desde la niñez, en las que el poeta recupera el pasado en una lengua que lo transforma en presente; hay que añadir que la perspectiva de la muerte, el cierre del trayecto, se lee en varias ocasiones.

Pese a ese trasfondo autobiográfico, los poemas de Gragera no giran en torno a un yo omnipotente; por el contrario, acogen al otro, lo hacen suyo, bien sea como personajes del ayer que se evocan, ya en la elegía final, un texto de todo interés, o en la persona amada —la sección “La encarnadura” es más que destacable— y, más allá de eso, en su particular modo de decir, que habla trascendiendo a la colectividad sin ser por ello, ni mucho menos, una voz social.

Salpicados de referencias bíblicas, Gonzalo Gragera presenta aquí poemas de formas diversas y un cierto misterio alienta en todos ellos. Es el aliento de lo vivo, de lo poético. **T. B.**

Desde sus primeros libros, *Estar enfermo* y *Poetry is not dead* (2010), Luna Miguel (Alcalá de Henares, Madrid, 1990) ha venido mostrando una escritura personal, una posición propia en la poesía en la que una de sus marcas es la presencia del cuerpo en el texto y con una lengua liberada de tabúes, en lo que coincide con varios otros autores más o menos coetáneos, y por si su poesía no fuera suficientemente explícita, ahí está su libro misceláneo *El dedo. Breves apuntes sobre la masturbación femenina* (2016). En principio, eso no es por sí mismo poético, aunque sí renovador por mucho que cuente con una cierta tradición, en la que, sin necesidad de remontarse más lejos, habría que contar con poemas de Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero o Luis Antonio de Villena. Y, fuera de la tradición española, Allen Ginsberg, una referencia bien visible en esta lengua libre de Luna Miguel, que en este libro se centra en dos temas: la vida y la muerte, la muerte de la madre y el nacimiento de un hijo, por una parte, y el viaje por otra.

La madre, la enfermedad, su pérdida, el luto, la exigencia de decirlo —no falta el recuerdo de la elegía de Ginsberg a su madre— y fantasearse de bebé lactante, la madre muerta recordada dando la vida. Y el nacimiento del hijo, la maternidad, la ternura dicha con pa-

El arrecife de las sirenas



LUNA MIGUEL

La Bella Varsovia

Córdoba, 2017

84 páginas, 11'90€

labras antes no dichas, “contemplo tu ano pollito”, “caca de neonato”, palabras que expresan verdad y la escena se repite: “tu vida entera es mi leche / pero eres tú quien me alimenta”, que tiene su contrapunto en estas palabras sobre la madre: “mis manos y mis ojos y mi infancia fueron su mayor fortuna”. El ciclo continúa y es que “vivimos para morir morimos para vivir”, se dice en una especie de máxima.

Y está el viaje, otras tierras, otras culturas, México, Japón, Roma, etc.; es el viaje en cuanto experiencia de lo otro y que invita a consignar las anécdotas, una foto al regreso le dice al personaje “habla de todo esto cuando lle-

gues a casa”, a mirar de otro modo. Y también allí, en espacios ajenos, la cotidianidad: un enfado con la pareja, el encuentro de los cuerpos, etc. El motivo de la polilla, que cae y muere —contrapartida de la concepción que habría tenido lugar en esos días—, se reitera por los poemas hablando de la fragilidad y da unidad, como llamar “pollo” al bebé anuda otros más.

Poeta con una obra ya reconocida, Luna Miguel presenta aquí unos poemas que reclaman toda la atención y que la consolidan como una de las poetas contemporáneas imprescindibles en una estética que se define actual y no le faltan razones. **TUA BLESÁ**

UNA SEMANA DE VIDA

no eres humano. tus orejas pequeños milímetros cómo van a ser humanas. no es humana tu manera de respirar. o ese corazón agitado que nació de un corte en el vientre. corte que no es humano. no es humana esta manera de nacer. esta manera de mecer. esta manera de querer milímetro a milímetro, miniatura a miniatura, piel a piel-pequeña entre mis pechos. me dijeron que eras persona, pero eres pez. u oso. o perro relamiéndose los dedos al sol. no eres humano ni persona: eres ictericia, pezonera y pinza, ojos indecisos que miran con asombro. no eres humano: sólo eres hueso baba. hueso suave. hueso enamorado de llanto y de calor.

Dar razón

Conversaciones

EMILIO LLEDÓ

Ed. Juan Á. Canal. KRK ediciones

Oviedo, 2017. 668 páginas, 28'45€

Emilio Lledó (Sevilla, 1927) entiende la filosofía como diálogo –así nació, si obviamos a los presocráticos, de los que nos quedan sólo fragmentos–, lo que convierte *Dar razón*, un conjunto de “conversaciones” (¿por qué no decir entrevistas?) mantenidas por el autor a lo largo de cincuenta años, en más que un mero apéndice de su obra. El filósofo advierte en la introducción de la “ausencia de las circunstancias concretas” que propiciaron los encuentros. Esto se podría haber solucionado en la edición, o bien incluyendo las entradillas o bien con un añadido contextual por parte del editor, Juan Á. Canal, cuya labor de selección y criba es, por otro lado, impecable. En las entrevistas aparecen la fecha y los nombres de los autores: periodistas, discípulos y colegas docentes.

Parte de esas “circunstancias perdidas” se recupera, por suerte, en la larga entrevista que Canal le hace a Lledó para presentar el volumen. Ahí formula el filósofo jugosas teorías sobre la oralidad, la escritura o la espontaneidad de los razonamientos. Intuímos –sería muy difícil saberlo con certeza– que la labor de edición ha ido también enfocada a purgar lo meramente coyuntural, que sin embargo asoma aquí y allá dando al texto un grato aroma de inmediatez, de actualidad congelada para la discusión.

El conjunto sirve por otro lado para comprobar la persistencia con que Lledó –formado en Alemania, en donde fue discípulo de Gadamer– ha defendido algunas ideas relacionadas con la educación, el lenguaje o los misterios de la escritura. Antes hablábamos de “diálogo”, pero hay otro elemento importante: la amistad –la *philia*– que el autor cultiva con algunos de sus interlocutores, y que uno puede apreciar en la naturalidad, en la calidez con que discurren muchas reflexiones, “al aire de su vuelo”, por decirlo con

una hermosa expresión empleada por el propio Lledó para ilustrar el modo en que las ideas afloran, de improviso, en una conversación informal.

El lenguaje –su primer objeto de estudio– necesita y busca la comunicación, y el diálogo siempre es pensamiento, con uno mismo o con los demás. Por eso, enseña Lledó, no hay diferencia entre la entrevista publicada, en la que dos hablan para

después dialogar con los lectores, y el libro escrito, en el que un autor se expone a quienes van a leer y discutir sus ideas.

Leído el libro uno comprende que el viejo profesor entendió muy

pronto que tenía que emplear todos los medios a su alcance para trasladar su pensamiento. La suya siempre ha sido una obra con voluntad pedagógica, con el oído atento a la sonoridad de las palabras, el ojo pendiente de las etimologías y la pluma bien dispuesta para el bello estilo. Nunca ha sido amigo Lledó de los sistemas (“la filosofía es por principio asistemática, se disuelve en la vida, brota de la vida”), pero sí de la coherencia. **MIGUEL CANO**

El libro sirve para comprobar la persistencia con que Lledó ha defendido algunas ideas sobre la educación o el lenguaje



FIRMAS FERIA DEL LIBRO DE MADRID 2017

ROSA HUERTAS

XIV PREMIO ANAYA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL



28 MAYO

domingo · 12-13 h · CASETA 71

domingo · 18-19 h · CASETA 99

domingo · 19-21 h · CASETA 215

9 JUNIO

viernes · 18-19 h · CASETA 75



FERIA DEL LIBRO DE MADRID 2017



No hace falta ser experto en la historia reciente para saber que el mero nombre de Stalingrado evoca uno de los momentos decisivos de la Segunda Guerra Mundial y una de las batallas más devastadoras –si no la que más– de la historia de la humanidad. Todo lo que rodea a ese trágico episodio alcanza niveles desmesurados, empezando naturalmente por la cantidad de víctimas, cuyo número exacto es difícil de determinar pero que al final pudo aproximarse *grosso modo* a los dos millones de personas. En casos así la mente humana no puede concebir las dimensiones de la hecatombe y termina refugiándose en la frialdad estadística.

Los testimonios directos nos hablan sin embargo de una destrucción apocalíptica, un escenario dantesco, lo más parecido que uno puede imaginar al infierno en la tierra: centenares de miles de hombres asediados, innumerables muertes por hambre, frío y epidemias, lucha despiadada casa por casa, lluvia de fuego, resistencia encarnizada, crueldades inenarrables...

Al nombre de Stalingrado está unido también indisociablemente el de Friedrich Paulus (1890-1957), uno de los grandes protagonistas de la tragedia como jefe del cercado 6º Ejército alemán en la mencionada ciudad soviética. Ascendido a Mariscal de Campo por Hitler como medida de presión para que no capitulara, Paulus tuvo no obstante que rendirse a comienzos de febrero de 1943, tras casi seis meses de sufrimiento atroz, cuando solo contaba con unos efectivos diezmos y exhaustos, unos noventa mil hombres, apenas un tercio de sus fuerzas iniciales. La derrota germana dio alas



EL GENERAL PAULUS, DESPUÉS DE SER CAPTURADO POR LOS SOVIÉTICOS EN 1943

a los rusos y marcó el definitivo cambio de signo de la contienda.

El libro lleva como subtítulo en portada “las memorias del hombre que rindió Stalingrado ante el Ejército Rojo”. El mencionado epígrafe, sin ser completamente falso, puede inducir a confusión por dos razones: la primera y principal, porque no son unas memorias en sentido estricto sino tan solo unos

apuntes –sin un claro hilo conductor– escritos con posterioridad a los hechos y, por otro lado, una parte de su correspondencia personal y oficial. El segundo motivo se deriva de lo anterior: la falta de cohesión interna del material de primera mano ha forzado al editor, Walter Görnitz, a realizar un magnífico trabajo de preparación de los textos, hasta el punto de que casi podría decirse que el resultado final, el libro que el lector tiene entre las manos, pertenece

más a Görnitz que a Paulus: del primero es una larga introducción, que ocupa más de un tercio de la obra y luego, en la parte denominada “Documentos”, una precisa ordenación, glosa y contextualización de los diversos escritos del general germano.

Otra precisión nada despreciable: aquí no debe buscarse una visión de conjunto del drama de Stalingrado. Puede comprenderse a tenor de lo dicho que estamos por el contrario ante una evaluación sesgada, la que proviene del alto jefe alemán. Además, sin que ello suponga desestimar la meritoria labor de Walter Görnitz, debe tenerse en cuenta que este adopta el punto de vista del general hitleriano y que, más allá incluso de la batalla que da título al libro, traza una biografía justificatoria o incluso abiertamente laudatoria del militar ger-

Aquí no debe buscarse una visión de conjunto de Stalingrado. Se trata de un testimonio importante pero parcial de un momento crucial de la guerra

mano. De hecho el libro –cuya edición original es de 1960– está hecho con el apoyo de la familia y lleva significativamente el prólogo del hijo de Paulus.

Con estas especificaciones el lector podrá sin duda valorar en su justa medida el sentido de este volumen, como un testimonio –importante, pero al mismo tiempo parcial– para completar la comprensión de uno de los acontecimientos más cruciales de la Segunda Guerra Mundial. **RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO**

ESPECIAL

Barceló, en Salamanca

Miquel Barceló. El arca de Noé es uno de los platos fuertes de los eventos que conmemoran el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. La exposición, realizada en colaboración con el Ayuntamiento de Salamanca y con el patrocinio de MAPFRE, reúne 80 obras que se reparten por la Plaza Mayor, con la monumental obra *Gran Elefantdret*, y numerosos edificios universitarios.

CARLOS SANTIAGO



GRAN ELEFANTDRET
(2009), EN LA PLAZA
MAYOR DE SALAMANCA.
DENTRO DE LA MUESTRA
MIQUEL BARCELÓ. EL
ARCA DE NOÉ

Salamanca vanguardista



Cuando el rector de la Universidad de Salamanca decidió visitar a Miquel Barceló en su estudio de París el artista no sabía bien lo que este se traía entre manos. Todo empezó con la excusa de pedirle el logotipo que utilizaría la ciudad para conmemorar los 800 años de vida de la Universidad, la más antigua que sigue en activo en nuestro país. “Fue una buena técnica”, asegura Barceló. Y es que esa petición personal ha acabado en forma de exposición con más de 80 obras creadas en los últimos años por el artista mallorquín. *El Arca de Noé* es el título que lleva esta retrospectiva que se introduce en la vida salmantina en una perfecta simbiosis con los espacios públicos.

Uno de los atractivos de esta emblemática Ciudad Patrimonio de la Humanidad es su Plaza Mayor, una de las más

conocidas del país. Entre sus arcos asoma un gran elefante haciendo malabarismos e intentando mantener un casi imposible equilibrio sobre su trompa. *Gran Elefantdret*, que se ha podido ver anteriormente en ciudades como Nueva York y Barcelona, bebe de sus anteriores elefantes negros pero, para esta ocasión, lo ha creado en blanco. La razón es sencilla: “En negro parecía un árbol quemado y se podía confundir con los arcos de la plaza. En blanco, en cambio, parece una nube que aporta aire”. Y es que al artista le gusta que “los lugares intervenidos tengan impronta para que la memoria intervenga”.

La muestra, organizada por la Universidad de Salamanca en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad y con el patrocinio de MAPFRE, está comisa-

riada por Enrique Juncosa, que la ha ideado en dos direcciones. Primero para que cada espacio se convierta en una exposición en sí independiente y, segundo, para que todas ellas juntas creen una gran retrospectiva. Para el artista *El Arca de Noé* es una gran reunión de obras que arranca donde acababa la muestra que en 2010 le dedicó CaixaForum, la última en nuestro país del artista. Salamanca se convierte así en un museo al aire libre y en la vanguardia de la cultura donde Barceló aporta modernidad a los espacios históricos.

SIMBIOSIS CON LA CIUDAD

Barceló ha escogido sus piezas pensando siempre en los espacios que iban a ocupar. Así, en la sala de exposiciones del Patio de Escuelas Menores se muestra



14 ALLUMETES (2015) EN EL PATIO DE LAS ESCUELAS MENORES. ABAJO, UNA DE LAS PIEZAS QUE INTEGRAN LE GRAND ÉCOTEUR (2015) EN EL PALACIO DE ANAYA.



la serie de acuarelas que realizó para ilustrar, en tres tomos, la *Divina Comedia* de Dante Alighieri. A través de las 28 piezas que se han llevado a Salamanca recrea el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso retratados por el escritor al tiempo que, en una vitrina, se pueden ver los tres tomos editados por Círculo de Lectores. Al artista le parecía ésta una colección apropiada para la ciudad a modo de “nexo con los pergaminos de la universidad”.

El patio renacentista de ese mismo espacio se ha habitado con las esculturas que forman *14 Allumettes*, reunidas en su totalidad por primera vez para la ocasión. El conjunto, que puede recordar a las alargadas figuras de Giacometti, simula un bosque de cerillas usadas que representa la transitoriedad de la vida. El diálogo entre ciudad y arte, entre lo clásico y lo moderno, continúa con *Le grand écoteur*, una escultura que simula ser una gran oreja que nada dice pero todo lo escucha. Pensada a propósito para la efeméride de la universidad y colocada en el patio del Palacio de Anaya, ha sido construida con un tipo de resina ligera y retoma un tema tratado anteriormente en otras esculturas.

ESCUPTURAS CERÁMICAS

Barceló, que asegura estar trabajando cada vez más con la arcilla porque le permite crear frescos más modernos, presenta en *El Arca de Noé* una serie de cerámicas apaleadas, aporreadas y abolladas que se convierten en esculturas. Algunas de estas obras tan solo han salido de su estudio de Mallorca para una pequeña muestra en París pero en su totalidad son inéditas en España. Un gran número de ellas se encuentran en el Colegio Arzobispo Fonseca junto a la gran obra que da nombre a esta exposición, *El Arca de Noé*, que situada en el cruce de la Capilla del Colegio por su enorme tamaño, llevaba años en el estudio del artista y “está formada por parejas, una metáfora

de la generación de otras cosas”. En ella las parejas de frutas y verduras están dibujadas con grafito en un lienzo de gran tamaño en el que el fondo azul abarca la gran parte de la superficie pintada.

La última parada que completa el recorrido por las 80 obras de Miquel Barceló, uno de los artistas españoles vivos más importantes en el ámbito internacional, se sitúa en la Hospedería Fonseca. A lo largo de tres salas se pueden observar las diferentes técnicas empleadas por el artista en sus lienzos. Todas ellas realizadas entre 2009 y 2016 se pueden dividir en diferentes series o grupos. Las primeras que se va a encontrar el visitante son obras de gran tamaño que se exponen por primera vez y que forman parte de la misma serie que la monumental *El Arca de Noé*. Fechadas en 2010 y realizadas con formas salientes, las obras sobresalen del lienzo como si trataran de hablar con el espectador de manera directa. Al lado, otra serie inédita del artista

realizada en colores blancos que se muestran craqueladas, como si hubieran sido erosionadas por el paso del tiempo.

Por último, en el conjunto de obras realizadas en relieve simulando las paredes de las cuevas, repre-

senta caballos, constelaciones, fondos marinos y elefantes. Entre los animales, las cuevas y las obras más ruprestres de la exposición se cuelga una pieza en la que Barceló, con tan solo unas pinceladas sobre un lienzo completamente negro, se representa a sí mismo. Su carrera, según opina el propio artista, “parece estar cada vez más relacionada con el arte de hace 3.000 años pero al mismo tiempo es un paso adelante”, apunta.

La Universidad de Salamanca, que encuentra así su mayor activo en Miquel Barceló, complementará sus actividades conmemorativas con acciones organizadas entorno a la enseñanza del español durante todo 2018. **SAIOA CAMARZANA**

**SALAMANCA SE CONVIERTE
EN UN GRAN MUSEO AL AIRE
LIBRE EN EL QUE BARCELÓ
APORTA MODERNIDAD A LOS
ESPACIOS HISTÓRICOS**

Miquel Barceló

El Arca de Noé

28.04—01.10.2017

VIII Centenario de la
Universidad de Salamanca



El Arca de Noé (Noah's Ark) (detalle), 2016, Técnica mixta sobre lienzo / Mixed media on canvas, 421 x 402 cm. Colección particular / Private collection. © Miquel Barceló, VEGAP, Salamanca, 2017. Fotografía © Agustí Torres, 2017

Patrocina:



Colabora:



Más información:
centenario.usal.es

Hasta que seamos libres

El acuerdo nuclear con Irán se ha alcanzado y las sanciones se han levantado. En las recientes elecciones legislativas del país, los reformistas obtuvieron más escaños. Visto desde el exterior se diría que Irán está a punto de dar un giro. Sin embargo, sigue siendo un país en el que quienes dicen lo que no deben se arriesgan a que los manden a prisión, donde a las mujeres no les está permitido trabajar ni tener pasaporte sin permiso de su marido, y en el que la acusación de “insulto a la santidad” por haber escrito poesía puede ser castigada con latigazos en público.

A través de un poderoso y profundamente inquietante relato de su labor como abogada, *Hasta que seamos libres*, de Shiri Ebadi (Hamadán, 1947), da pocos motivos para esperar que los iraníes vayan a tener pronto más derechos. Antes bien, su escalofriante descripción de la manera en que el país trata a sus ciudadanos—incluida ella misma, Nobel de la Paz—alimenta el temor de muchos de ellos, según el cual cabe la posibilidad de que, precisamente debido al tratado nuclear, los líderes religiosos piensen que tienen que tratar a su pueblo con más mano dura con el fin de reafirmar su poder y demostrar su autonomía.

Después de la revolución de 1979, a la hoy exjueza Ebadi (la primera mujer en ejercer ese cargo en Irán) se la consideró demasiado “voluble, irresoluta e incapaz” para dictar sentencias judiciales por el hecho de ser mujer. Sin embargo, a diferencia de los iraníes que emigraron en las siguientes décadas, ella estimó necesario quedarse.

SHIRIN EBADI

Traducción de José M. Parra
Confluencias. Madrid, 2017
164 páginas, 21€

Armada con su conocimiento tanto de la ley islámica como del derecho civil, se hizo cargo de los casos de perseguidos y declaró una guerra de trincheras dentro del decadente y corrupto sistema legal iraní. A veces

su equipo abandonaron sus puestos, tuvieron que esconderse o acabaron en la cárcel.

Aun así, esto no es más que un preludio de la crueldad a la que fue sometida más adelante, en su “segunda vida”. Después de permanecer en el Irán posrevolucionario durante tres décadas, en la época de las protestas estudiantiles y de su violenta disolución en 2009, Ebadi de-

miento popular en el país sería aplastado sin piedad.

Su terrible historia personal, que se deja entrever a través de su estilo sobrio y cuidadoso, habla del coste humano casi inconcebible de la batalla de una persona contra un enemigo mucho más fuerte y muy sofisticado. La República Islámica acabó encontrando una nueva forma de llegar a Ebadi en el

El poderoso e inquietante relato de Ebadi demuestra los resultados de su lucha no violenta en representación de aquellos que siguen defendiendo los derechos básicos



LA TIMES

solo podía ofrecer “palabras y té” a sus clientes y sus familias, como en el caso de los padres de un bloguero de cuya misteriosa muerte se dictaminó que había sido un suicidio, o en el de la esposa de un periodista que se está dejando morir de hambre en la cárcel.

Después de que Ebadi recibiese el Nobel en 2003, los servicios secretos de Irán multiplicaron su ilimitadamente creativa batería de intimidaciones. La vigilaron, la detuvieron y la amenazaron. La organización pro derechos humanos que fundó con el dinero del Nobel fue registrada y clausurada. Su casa sufrió el ataque de una multitud. Sus compañeros y los miembros de

exilió no volver de un viaje al extranjero al enterarse de que hacía tiempo que figuraba en una lista oficial de personas a las que había que asesinar.

Con el telón de fondo de su lucha intensa y afligida por su país desde el exilio, la segunda parte del libro describe un buen número de interesantes contradicciones entre los líderes religiosos y sus bases, sus luchas internas y la peligrosa paranoia que impregna Irán. La autora sitúa en contexto la intervención iraní en la guerra civil siria argumentando que el objetivo del Gobierno no es solo fomentar sus intereses, sino que también se propone demostrar a su propia población que un levanta-

exilio poniendo en su punto de mira a la familia de la autora que se había quedado en el país. Que se lleven a tu hermana en medio de la noche y la encarcelen, o sufrir la humillación de la traición de un marido lejano que ha perdido la dignidad son degradaciones que caen como latigazos en el alma.

Aunque su autobiografía hace hincapié en que en Irán tendrá que producirse un cambio paulatino desde dentro, también es una demostración de los asombrosos resultados de su lucha no violenta en representación de aquellos que, con valor y a un precio altísimo, siguen empeñados en defender los derechos básicos. **JENNY NORDBERG**

EL CULTURAL RECOMIENDA

“Yo no era nadie, no tenía nombre ni rostro. Al atravesar agosto, yo era: nada”, escribió una casi debutante Marguerite Duras en su segunda novela, *La vida tranquila* (1944). Ahora Mardulce recupera, en versión encendida de Alejandra Pizarnik, esta novela repleta de violencia y erotismo, de pasiones prohibidas y secretos que estallan desde las primeras páginas, cuando se batan en duelo el tío y el hermano de la narradora, Françou. Françou es una muchacha solitaria que alterna un amor incestuoso por su hermano Nicolas con sus encuentros con Tiéne. La novela es también el duelo hecho papel, ya que un año antes había muerto en Saigón el hermano favorito de Duras, Paul, de bronconeumonía por falta de medicinas.

Es, sin duda, uno de los mejores relatos de Stephen King, y ahora será posible leerlo en una edición inmejorable, ilustrada por Ana Juan y publicada por Nórdica. Hablamos de *El hombre del traje negro*, la historia de Gary, ese niño que con nueve años se encontró cara a cara con un hombre que le dijo cosas terribles sobre su familia, traumatizándolo para siempre. Ahora nos relata su historia desde la perspectiva de un viejo tembloroso y asustado. Las ilustraciones de Juan dan cuerpo a la opresiva atmósfera de un libro que, veinte páginas antes del final, ofrece una grata sorpresa no anunciada en la portada: un cuento de Nathaniel Hawthorne, “El joven Goodman Brown”, al que el propio King quiso homenajear con la pieza que lo precede.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. PATRIA** 1/37
Fernando Aramburu. TUSQUETS
- 2. No soy un monstruo.** 3/7
Carme Chapparro. ESPASA
- 3. Tierra de campos.** 4/7
David Trueba. ANAGRAMA
- 4. El cuento de la criada.** 6/2
Margaret Atwood. SALAMANDRA
- 5. Lo que te diré cuando te vuelva a ver.** 2/8
Albert Espinosa. GRIJALBO
- 6. El espía del rey** -/1
José Galvo Poyato. EDICIONES B
- 7. Teatro Reunido** 9/5
Eduardo Mendoza. SEIX BARRAL
- 8. Regreso a Berlín** 10/3
Verna B. Carleton. ERRATA NATURAE
- 9. El monarca de las sombras** 5/13
Javier Cercas. RANDOM HOUSE
- 10. Los días modernos.** 8/3
Cristina López Schlichting. PLAZA & JANES

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL SECRETO DE LA MODELO EXTRAVIADA** 1/4
Eduardo Mendoza. BOOKET.
- 2. 1984.** 3/15
George Orwell. DEBOLSILLO
- 3. El guardián invisible** 2/17
Dolores Redondo. BOOKET
- 4. La chica del tren** 5/2
Paula Hawkins. BOOKET
- 5. Después de ti** -/1
Jojo Moyes. DEBOLSILLO
- 6. Los besos en el pan** 7/2
Almudena Grandes. MAXI TUSQUETS
- 7. Gordi fucking buena.** 10/3
Elena Devesa y Rebeca Gomez. TEMAS DE HOY
- 8. Camille** -/1
Pierre Lemaitre. DEBOLSILLO
- 9. La maravillosa historia del español.** 6/5
Francisco Moreno Fernandez. ESPASA
- 10. It.** 4/7
Stephen King. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LOS IDUS DE OCTUBRE.** -/1
Josep Borrell. CATARATA
- 2. Imperiofobia y leyenda negra** 1/11
María Elvira Roca Barea. SIRUELA
- 3. La mujer que mira a los hombres que miran....** 2/4
Siri Hustvedt. SEIX BARRAL
- 4. La imagen de tu vida** 5/2
Javier Gomá Lanzón. GALAXIA GUTENBERG
- 5. La Revolución rusa contada para escépticos** 3/5
Juan Eslava Galán. PLANETA
- 6. 1936. Fraude y violencia en las elecciones** 8/8
Roberto Villa García / Manuel Álvarez Tardío. ESPASA
- 7. Aporofobia, el rechazo al pobre.** 10/2
Adela Cortina. PAIDÓS
- 8. De qué hablo cuando hablo de escribir.** -/1
Haruki Murakami. TUSQUETS
- 9. La venganza de los siervos.** 6/3
Julían Gasanova. CRITICA
- 10. El gran retroceso** 9/2
VV.AA. SEIX BARRAL

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. POR TRECE RAZONES.** 1/5
Jay Asher. NUBE DE TINTA
- 2. El monstruo de los colores.** 3/18
Anna Llenas. FLAMBOYANT
- 3. Animales fantásticos y cómo encontrarlos.** 2/15
J. K. Rowling. SALAMANDRA
- 4. Mi punto fuerte.** -/1
Sofía Aldavero Moreno. LA LOCOMOTORA
- 5. El misterio de los árbitros dormidos** 10/3
Roberto Santiago. SM
- 6. Rebeldes.** 7/3
Susan Hilton. LOQUELEO
- 7. Todo lo que fuimos ahora es polvo.** 5/9
Benji Verdes. MONTENA
- 8. Por una rosa.** 4/9
Laura Gallego, Benito Taibo, Ja Ruescas. MONTENA
- 9. La estrella de medianoche.** 6/7
Marie Lu. HIDRA EDITORIAL
- 10. Los imaginarios** 8/11
A. F. Harrold. BLACKIE BOOKS

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CORDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL Y JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abacadabra, Casa Anita



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52

28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcaná

Nunca vienen

IGNACIO ECHEVARRÍA

Sólo una vez vi a Juan Benet en persona. Fue en Barcelona, entrados los ochenta, con motivo de dar él una conferencia en algún lugar del centro de la ciudad, quizás el Ateneo barcelonés, no recuerdo bien. Sí recuerdo que llegué puntual, para asegurarme una plaza. Pero a la hora convenida la sala estaba vacía, hasta el punto de sospechar yo, consternado, que me había equivocado de hora. No era así: al rato llegaron tres señoras, que se sentaron muy adelante. Todavía entraron un par de personas más —quizás eran cuatro o siete, como máximo—, que se desperdigaron entre las numerosas filas de asientos disponibles. Benet leyó su conferencia, y al final se acercó a las señoras de la primera fila, sin duda conocidas suyas. Así que no éramos más de media docena quienes habíamos acudido a escuchar a quien sin duda era uno de los grandes escritores del momento. Por mi parte, no salía de mi asombro, de mi extrañeza. La candidez de la juventud, ya se sabe.

Semejantes asombro y extrañeza, cada vez más mitigados —hasta su completa disolución—, he sentido en lo sucesivo las pocas ocasiones en que me he acercado a escuchar a un gran escritor de paso por mi ciudad. Admito que también a mí las urgencias y las inercias de la vida diaria me distraen de la intención de acudir a este tipo de actos. Me refiero a charlas o conferencias de escritores más o menos afamados, traídos al lugar con cualquier pretexto. Pero las veces en que he conseguido reunir la determinación suficiente, he constatado, ya sin sorpresa, que entre el público asistente, fuera o no numeroso, apenas había escritores.

Hablo de ocasiones relativamente excepcionales, como puede ser la visita a Barcelona o a Madrid o a cualquier otra ciudad española de un escritor extranjero, traído acaso desde Latinoamérica o desde Alemania, pongo por caso (me vienen a la cabeza los casos de Antonio Lobo Antunes, de Günter Grass, a quienes escuché sin reconocer a un solo escritor entre el público; o, más recientemente, de un par de recitales poéticos en el marco del Festival de la Poesía de Barcelona). Ni se me ocurre considerar —por qué no, sin embargo— otras ocasiones más comunes, como las presentaciones de libros de autores nacionales.

Como no medie un vínculo de amistad o alguna circunstancia extraordinaria, de esas que generan cierto morbo, es rarísimo encontrar a escritores en un acto protagonizado por otro escritor, cualesquiera sean su importancia o su celebridad. Hablo de escritores en particular por-

que presumo, sin duda infundadamente, que ellos en particular deberían sentir interés o curiosidad por ver de cerca y escuchar a otros escritores tanto o más importantes que ellos. Saber qué pueden decir, cómo se desenvuelven en público. O, en el peor de los casos, ampararlos hospitalariamente con su presencia, saludarlos, acaso homenajearlos con un gesto de respeto o de admiración.

Sufridor como soy, a menudo he padecido en carne propia cierto apuro (que probablemente sólo sienta yo mismo) al imaginar la perplejidad —la soledad— que un escritor visitante puede sentir al percatarse de que ni su

Como no medie un vínculo de amistad o alguna circunstancia extraordinaria es rarísimo encontrar a escritores en un acto protagonizado por otro escritor, cualesquiera sean su importancia o su celebridad. Creo que lo que se esconde detrás de esta desidia es, en no pocos casos, cierta susceptibilidad de la propia vanidad. Que cada palo aguante su vela, ¿no es eso?

presencia si sus palabras atraen a un solo colega del lugar, por desconocido que resulte para él mismo. Que los organizadores del acto no le digan, al concluir, que esos señores que se acercan a saludarlo son Muñoz o Pérez o García, autores bien conocidos y celebrados por el público que acaba de aplaudirlo.

Supongo, ya digo, que los quehaceres de cada uno, la pereza y las fatigas, son motivos más que sobrados para justificar esa ausencia a veces clamorosa, a veces indignante. Pero en mis momentos de enojo me da por pensar que, al menos en este país, en nuestra cultura tan funcional, lo que se esconde detrás de esta desidia es, en no pocos casos, cierta susceptibilidad de la propia vanidad. La idea —por supuesto que no conscientemente articulada— de que acudir al acto de otro escritor puede ser entendido como un gesto de vasallaje, una pleitesía. Y que es peligroso, cuando no indecoroso, exponerse a que nadie malinterprete la propia presencia.

Que cada palo aguante su vela, ¿no es eso? ●

Norman Foster

“Como arquitecto, siempre he ido un poco a la contra”

El próximo 1 de junio, coincidiendo con el 82 cumpleaños del arquitecto y la celebración del foro *Future is Now*, arrancarán oficialmente las actividades de la Fundación Norman Foster. La sede, situada en pleno centro de Madrid, acogerá un centro de investigación y desarrollo para la promoción de proyectos experimentales a escala global, así como el archivo del propio Foster, un valioso y creciente legado que el protagonista detalla en conversación con El Cultural.

Sir Norman Foster (Mánchester, 1935) sube los escalones de la sede de su nueva Fundación, un palacete de principios del siglo XX en la madrileña calle de Montesquín. Su apretón de manos —ofrece la derecha, aunque sea zurdo— es sorprendentemente ligero: “Llámeme Norman”, sonrío.

En el patio, unos operarios se preparan para instalar una celosía suspendida de Cristina Iglesias que cubrirá el acceso al pabellón: una *Wunderkammer* de fetiches y logros que contendrá desde maquetas de los aviones pilotados por el propio Foster a lo largo de su vida, a obras de artistas como Andreas Gursky o Iñigo Manglano-Ovalle, el Voisin que conducía Le Corbusier o un tramo del muro de Berlín.

Nos alojan en un despacho de la planta superior. Alrededor, se suceden dibujos y maquetas de distintas épocas, aperitivo del festín para eruditos que supondrá el acceso al legado de Foster, cuyo archivo, accesible por internet, supera ya las 70.000 referencias.

Pregunta.— Parece un momento oportuno para inaugurar este espacio.

Sus convicciones sobre determinados aspectos que se reflejan en su trayectoria, como la apuesta por el entendimiento de un mundo global, atraviesan ciertas turbulencias políticas en países como Inglaterra o Estados Unidos.

Respuesta.— Es cierto que como arquitecto siempre he ido un poco a la contra. Aunque algunas de las ideas que más me interesan, como los edificios de bajo consumo energético, se hayan vuelto muy populares, cuando comencé a trabajar con ellas, a principios de los 70, ni siquiera existían expresiones como “arquitectura verde”.

»En mi opinión, ya no es posible revertir la globalización. Se trata de una realidad, aunque quizá sus efectos hayan devenido en ciertas dificultades para las economías más avanzadas. Siempre existirán intereses que se resistan al cambio, pero me gustaría pensar que tanto el Brexit como Trump son una suerte de perturbaciones dentro de una corriente mucho mayor. Esta mañana, en la primera página del *New York Times*, había una noticia de la que, aunque conocida por todos, no creo que





UN FORO PARA EL FUTURO

En su primer acto en Madrid, la Fundación Norman Foster organiza *Future is Now*, un foro de debate multidisciplinar sobre el presente de las ciudades, su urbanismo, tecnología, diseño e infraestructura. Contará con la presencia de Norman Foster, María Nicanor y Luis Fernández-Galiano, directora y vicepresidente de la Fundación, junto a prestigiosos profesionales internacionales como el filántropo Michael Bloomberg y el ganador del Pritzker de arquitectura Alejandro Aravena. El foro tendrá lugar en el Teatro Real el 1 de junio y su broche de oro será la conversación entre el artista danés Olafur Eliasson y la británica Cornelia Parker.

seamos conscientes de su magnitud: las inversiones de China en infraestructuras, en redes de conexión. No soy capaz de ver cómo es posible volver a los combustibles fósiles, cuando las energías renovables ya están listas y contamos con el conocimiento para crear edificios que generen más energía de la que consuman. Creo que la cordura prevalecerá. Es necesario adaptarse a los cambios y mirar al futuro. Como he dicho en muchas ocasiones, para ser arquitecto es necesario ser optimista.

COMPROMISO Y TRADICIÓN

P.— Suele afirmar que se siente más cómodo dejando que su trabajo sea el que hable por usted. ¿Qué cree que comunica todo el legado aquí expuesto?

R.— Sería más fácil para cualquier otro responder a esto, porque para hablar de uno mismo se necesita cierta distancia. En muchos casos muestran ideas en las que creía, pero que no era posible cuantificar y que, con el tiempo, han sido demostradas científicamente, como que el diseño aumenta nuestra esperanza de vida. La semana pasada impartí una charla en Londres en la que revisé algunos proyectos antiguos y enseñé trabajos recientes, como el campus

para Apple en Cupertino. Son espacios de trabajo, lugares en los que cada vez pasaremos más tiempo, casi más que en nuestras casas. Una de las ideas esenciales de este edificio es que pueda respirar de manera natural, consumir menos energía y crear un paisaje. Son ideas en las que hemos trabajado desde nuestro origen, por lo que diría

que siempre existe una clara continuidad en nuestra filosofía, en la manera en la que nos aproximamos a los problemas. Me gustaría pensar que mi trabajo manifiesta esa consistencia.

P.— ¿Siente aún la necesidad de apoyar su trabajo en preguntas radicales previas al diseño?

R.— Sí, más que nunca. Mi mujer me organizó una fiesta de cumpleaños sorpresa hace un par de años. Entre los invitados, gente a la que hacía mucho tiempo que no veía y unos de ellos era, precisamente, Fred Olsen, el naviero noruego que fue uno de mis primeros clientes. Me recomendó como archi-

tecto con estas palabras: “Hará las preguntas adecuadas”.

P.— Aunque habla de innovación, parece muy interesado en la tradición de la arquitectura, como evidencia el proyecto para el aeropuerto de drones que están desarrollando en Ruanda desde la Fundación, una bóveda cerámica. ¿Se ve a sí mismo como parte de esa tradición?

qué no rastreábamos la historia de este tipo de estructuras [Foster despliega encima de la mesa un gráfico con imágenes históricas de cúpulas y bóvedas]. Además de mirar la obra de Rafael Guastavino —un constructor español con el que me di de bruces en Nueva York—, también hemos recopilado ejemplos de otros espacios abovedados muy conocidos, como el Panteón, Santa Sofía o la capilla Palatina, hasta llegar a Gaudí o a las estructuras de Félix Candela y Eduardo Torroja. Al ver el conjunto, fuimos conscientes de que un proyecto como el nuevo aeropuerto para Ciudad de México, capaz de salvar unas luces relativamente heroicas, en realidad tenía un precedente muy claro en el de Stansted (1991). Así que, aunque al principio creía que el proyecto de México era una ruptura radical, ahora veo que en realidad adopta y amplifica la idea de la cúpula y se relaciona naturalmente con algo tan pequeño como el aeropuerto para drones: todos pertenecen al mismo linaje histórico. Por tanto, si me preguntan si me considero un arquitecto engarzado en la tradición, diría que sí.

P.— Aunque la Fundación sea el más reciente, no es el úl-

“CONTAMOS CON EL CONOCIMIENTO PARA CREAR EDIFICIOS QUE GENEREN MÁS ENERGÍA DE LA QUE CONSUMEN”



DE IZQUIERDA A DERECHA, FACHADA DEL EDIFICIO DE LA FUNDACIÓN; ARCHIVO Y BIBLIOTECA; VISTA DEL INTERIOR

timo de sus proyectos en Madrid. En un futuro realizará la ampliación del Museo del Prado. Cuando se presentó al anterior concurso, hace veinte años, decidió retirar su proyecto. ¿Qué ha cambiado para que se animase a participar de nuevo?

R.— Aunque no recuerdo todo con precisión, sí que las condiciones del antiguo concurso incitaban a actuar en una dirección muy diferente a la que nos interesaba. En ese momento, creíamos de manera rotunda en mantener las entradas tradicionales. En intervenciones similares que hemos hecho, como la ampliación del museo Joslyn en Omaha (1994) o el museo de Bellas Artes en Boston (2010), recuperamos las trazas axiales de los edificios y sus entradas originales. Pero esa lógica no era posible en ese primer concurso.

»De modo que, cuando surgió esta nueva oportunidad me sentí realmente atraído. Sólo hay un Prado. Observamos el entorno y pensamos que quizá fuese una buena ocasión para mejorar las conexiones con la ciudad en términos de tránsito peatonal y lograr así que El Prado se relacionase de manera más adecuada con los espacios públicos, y hacer que todo el con-

junto sea todavía más robusto.

P.— Lleva más de medio siglo en la primera línea de la arquitectura mundial. A principios de los 90, usted no solo había levantado proyectos como el Hong Kong Shanghai Bank y Stansted, sino que ya había visto cómo se demolía uno de sus primeros trabajos: las oficinas de Fred Olsen en Canary Wharf [Foster ríe]. ¿En qué cree que ha cambiado la arquitectura a lo largo de este tiempo?

R.— En todo y en nada. No ha cambiado en sus raíces ni en las necesidades humanas que la originan, pero sí en nuestra

maquetas de Gaudí, con sus centenarias y sus pesos, eran extraordinariamente complejas, a pesar de ser analógicas. Así que, pese a la importancia de los cambios en relación con el uso de las tecnologías, si tuviera que definir hoy la arquitectura me seguiría retrotrayendo al *firmitas, utilitas y venustas* de los romanos.

»Hoy, una gran parte del planeta todavía carece de cobijo alguno, no digamos ya de arquitectura. Pero la profesión de los arquitectos no entra a considerar aspectos como la creación o la gestión de asentamientos informales. Quizá la Fundación sea

R.— Será una oportunidad de mercado extraordinaria. A medida que nos adentremos en un mundo en el que lo que importe sea el transporte y no el coche como objeto, se volverá algo extraordinariamente deseable. Creo que es algo que ya está empezando a ocurrir. El otro día, un coleccionista de coches antiguos me contactó desde Argentina porque quiere que diseñemos un vehículo sin conductor para la ciudad de Miami, y quiere basarlo en la experiencia de conducir ese tipo de piezas clásicas. La gente seguirá coleccionando coches, y los conducirán como una suerte de lujo. Sin ir más lejos, en Silicon Valley, la cuna del mundo digital, es posible encontrar libros muy raros. Nosotros realizamos todas nuestras presentaciones para Apple de forma analógica: las maquetas son muy grandes, para que uno pueda casi meterse dentro, y los prototipos y modelos se fabrican a escala real. Creo que el mundo digital realzará cada vez más nuestra pasión por el objeto mecánico. No es que vaya a convertirse en algo universal, pero sí que una parte significativa de nuestra sociedad seguirá apostando por su pervivencia. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

“LOS MEDIOS INFORMÁTICOS NO SON MÁS QUE HERRAMIENTAS QUE, EN NINGÚN CASO, SUSTITUYEN A LA CREACIÓN”

capacidad para predecir las formas, gracias a la velocidad y los medios que ofrecen los ordenadores. Ahora es posible imprimir un modelo en 3D como si fuera una hoja de papel o generar imágenes sintéticas de un edificio imposibles de distinguir de una fotografía real. Pero no son más que herramientas que, en ningún caso, sustituyen a la creación. Si nos fijamos en las

un vehículo con el que logre potenciar este tipo de preocupaciones. Me gustaría pensar que la arquitectura del futuro se enfrentará a esos desafíos.

P.— Parece interesado en una idea cultural de la tecnología, menos evidente, más integrada. ¿Cree que es importante mantener cierto aspecto emocional? Usted es piloto, ¿echará de menos el rugido de los motores?

José Pedro Croft, ablandar la tensión

... **CON DISTINTOS RITMOS!** GALERÍA HELGA DE ALVEAR. Dr. Fourquet, 12 MADRID. Hasta el 15 de julio. De 6.000 a 32.000 €



JOAQUÍN CORTÉS

... *con distintos ritmos!* es la cuarta individual de José Pedro Croft (Oporto, 1957) en la galería Helga de Alvear. Un título que parte incompleto, o que más bien remarca una ausencia, y que se cierra con una exclamación que, tras recorrer la muestra, cobra quizás un sentido preciso acerca de lo que este montaje supone hoy para la carrera del artista. Croft, representante de Portugal en la recién inaugurada Bienal de Venecia, vuelve a Madrid con una serie de trabajos que subrayan su profunda adscripción a la escultura, aunque ésta a veces desdibuje sus límites.

En un primer golpe de vista, puede parecer que el riesgo y la violencia de muchas de las

obras de José Pedro Croft se ablandan con esta exposición. Las esculturas se disponen en su mayoría como piezas de esquina, a una altura indeterminada que observada en detalle llega a incomodar. Se vuelve fácil hasta enervar y depura sus formas hasta rozar cierto manierismo. No obstante, es en los pequeños detalles en los que reconocemos al Croft más rotundo, el que genera equilibrios casi imposibles y mantiene una tensión que planea sobre el espacio.

Da la sensación de que aquellos papeles más toscos, los que chorreaban pintura acrílica hasta los bordes, se presentaban arrancados y con rotos remendados con cinta adhesiva, dejan paso ahora a otros de colores me-

nos contrastados en los que prima más la superposición de capas y la diferenciación de técnicas que la inmediatez del gesto rápido. Los remiendos permanecen, pero la lentitud del proceso obliga quizás a tratar el soporte con una mayor delicadeza que evita que este sufra tanto.

que el yeso o la pintura no han llegado o las cintas de papel que originalmente delimitan el área a pintar, pero que siguen adheridas a los perfiles metálicos. Croft es la importancia de la tensión, el poder de la plástica, el saber hacer que llega a resultar fácil a ojos del espectador, pero

que en realidad esconde un dominio del espacio y la técnica que seducen. Es posible que lejos de la autonomía de muchos de sus trabajos anteriores, estos funcionan más como volúmenes insertados en el espacio, que se retroalimentan y articulan en base a su relación con la esquina. Espacio desagradecido donde los haya, lugar de paso y de castigo.

Tuve la fortuna de ver *in situ Tres puntos no alineados* (2013) la individual que David

Barro comisarió en 2013 en el Palexco (La Coruña). Quizás sea uno de los espacios más difíciles y menos agradecidos a los que un artista se pueda enfrentar y, como por arte de magia, Croft lo convirtió en su aliado firmando la mejor exposición que ha pasado por aquel lugar. No hay a estas alturas mucho que decir de un trabajo tan redondo como el suyo. Es posible que ... *con distintos ritmos!* no vaya a convertirse en la exposición del año, pero muchos artistas darían años de vida por acercarse mínimamente a las conclusiones a las que Croft ha llegado hasta hoy.

En la escultura, vuelve el yeso que recuerda inevitablemente a sus volúmenes de principios de los 90. Las rejas sumergidas en él, repletas de imperfecciones que requieren de una observación detallada para ir descubriendo cuánto hay de Croft en estas piezas. Lo confirman los desconchados provocados por los tornillos que las fijan a la pared, las zonas a las

En la exposición reconocemos al Croft más rotundo, el que genera equilibrios casi imposibles y mantiene una tensión que planea sobre el espacio

ÁNGEL CALVO ULLOA

Picnic Sessions

ARBUSTOS, SUSTANCIAS, PELOS, RUIDOS

2017

JUEVES 1 JUN – 13 JUL A LAS 21 H

01 JUNIO

Clédat & Petitpierre
Antonio Ferreira
Inga "Lolina" Copeland

08 JUNIO

Bárbara Sánchez y
Jaime Conde-Salazar
Música Prepost

15 JUNIO

Amaia Urra
Juana Molina

22 JUNIO

Mårten Spångberg

29 JUNIO

Arantxa Martínez
Claudia Pagès
Theo Firmo

06 JULIO

Mercedes Azpilicueta
Anto Rodríguez

13 JULIO

Ignacio de Antonio
Chancha Vía Circuito
GNUČI
Pablo Urizabal

CA2M 

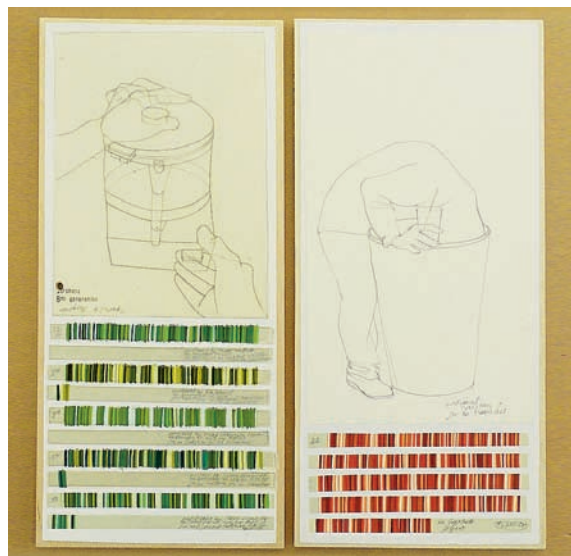
Centro de Arte Dos de Mayo
Comunidad de Madrid

Programación de la Terraza | Acceso Gratuito
Av. de la Constitución 23, 28931 Móstoles, Madrid
www.ca2m.org

Colabora:

Amigos
CA2M

Dibujos que deja el viento



Los dibujos de finas líneas de Danica Phelps (EE. UU., 1971) se entrecruzan para reconstruir su día a día. En la última de sus series, *The Gratitude Project*, que puede verse en la **Galería NF**, crea dipticos en los que representa escenas cotidianas –sacar la basura, por ejemplo– junto a las labores de organizaciones benéficas como Amnistía Internacional. Completa estas composiciones con líneas de acuarelas verdes y rojas con las que registra todos los ingresos y los gastos que cada trabajo le genera. Hace así referencia al proceso de producción de las piezas al completo, en el que también se incluye la subasta de los dibujos en su perfil de Facebook. Los beneficios van destinados íntegramente a estas organizaciones y son los propios

DANICA PHELPS. THE GRATITUDE PROJECT

GALERÍA NF. Blanca de Navarra, 12. MADRID

Hasta el 31 de julio. De 1.600 a 10.000 €

RENATA CRUZ. PARA SIEMPRE Y UN DÍA

GALERÍA BLANCA SOTO. Almadén, 13. MADRID

Hasta el 7 de junio. 600 €

MARTA FERNÁNDEZ CALVO. HASTA QUE EL

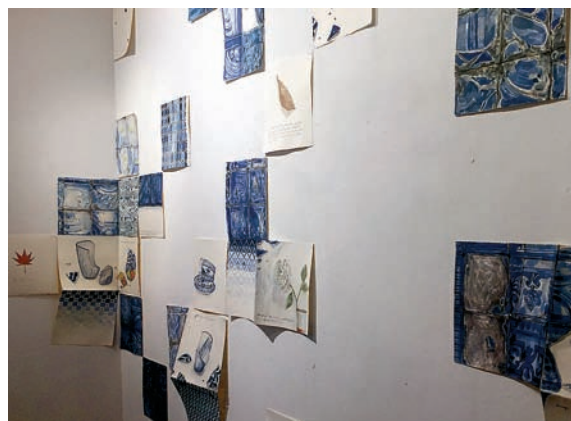
PUEBLO LAS CANTA, LAS COPLAS, COPLAS

NO SON. ESPACIO VALVERDE. Valverde, 30

MADRID. Hasta el 4 de junio. De 5.000 a 9.000 €

compradores los que definen el precio y marcan el número de ejemplares que se producen. Entre ellos encontramos, por cierto, varios nombres conocidos. Arte contemporáneo al alcance de todos.

Utilizando también el dibujo como punto de partida, la artista brasileña Renata Cruz (Sao Paulo, 1964) establece un diálogo con el espacio de la **Galería Blanca Soto** “alicatando” sus paredes con acuarelas



DE ARRIBA ABAJO, DANICA PHELPS: *THE GRATITUDE PROJECT*, 2017 (GALERÍA NF); VISTA DE SALA CON LA OBRA DE RENATA CRUZ (GALERÍA BLANCA SOTO); MARTA FERNÁNDEZ CALVO: *ALFOMBRA*, 2017 (ESPACIO VALVERDE)

sobre papel de formato cuadrado. La gama cromática que predomina en la sala, el azul, nos transporta directamente a la arquitectura portuguesa y también, según nos desvela Renata, a las estampaciones japonesas de Aomori, una región al noreste del país nipón. La artista nos descubre piezas cotidianas de estos dos lugares –una aceitera, un frutero, una jarra, libros, hojas de árboles y flores– acompañados de frases como “el devenir de los adentros” o “los mayores son gente solitaria” con las que apuntala las posibles lecturas de estas obras. Un acierto para este pequeño espacio apostar por proyectos específicos

El aire fresco que se cuele por las ventanas y un audio de WhatsApp son los hilos invisibles que atraviesan **Espacio Valverde** en la primera exposición individual en Madrid de Marta Fernández Calvo (Logroño, 1979). Lo hacen de manera sutil, haciendo dudar al espectador en todo momento sobre lo que está viendo. Nada más entrar, una frase se nos viene encima: “hago tartas porque me gusta trabajar en pijama”, una descripción no sólo de la manera de subsistencia de la artista sino también una defensa de lo doméstico y una constatación de cómo los límites que separan nuestra vida personal de la profesional están cada vez más diluidos. Le siguen varios objetos que señalan aquellas cosas que ya no están: una silla vacía en la que tocó un chelista el día de la inauguración, una alfombrilla junto al balcón desde donde cantó una jotera y un burdo mantel de papel transformado en obra de arte tras serigrafiar su perímetro y enmarcarlo. Son todas ellas piezas abiertas desde las que se ensalzan las pequeñas cosas, las huellas de la vida, ésas que se construyen en el día a día y que la artista saca a la luz en este valiente montaje. **LUISA ESPINO**



Imágenes de lo invisible

JOANA HADJITHOMAS Y KHALIL JOREIGE. *TWO SUNS IN A SUNSET*. IVAM. Guillem de Castro, 118. VALENCIA

Comisarios: Marta Gili, Anna Schneider, Hoor Al-Qasimi y José Miguel Cortés. Hasta el 28 de agosto

La pareja de artistas libaneses formada por Joana Hadjithomas y Khalil Joreige (Beirut, 1969), más conocidos por su obra cinematográfica como *A Perfect Day* (2005), *Open the Door, Please / Childhood* (2007) o *Je veux voir* (2008), recalcan en el IVAM, tras su paso por el Jeu de Paume, la Sharjah Art Foundation (Emiratos Árabes) y la Haus der Kunt de Múnich, para mostrar otras vertientes visuales de su trabajo. La muestra se enmarca dentro de una nueva línea del director del museo, José Miguel Cortés, que busca abrir vías de investigación con las que repensar nuestra relación con el Mediterráneo.

Las exploraciones de estos artistas en un ámbito más abierto de la imagen, a través del uso de la fotografía, el vídeo o la instalación, tratan de responder a

preguntas esenciales en su obra: ¿en qué medida las imágenes son afectadas por la violencia y la guerra?, ¿cómo dar cuerpo a lo invisible a través del imaginario y la mirada?, ¿de qué manera a las imágenes “virtuales” usadas en internet?, y ¿cómo oponer hoy la poesía al caos del mundo?

Jaques Rancière habla de “lo irrepresentable” como una categoría central del viraje ético en la estética, como el terror lo es en el plano político. Conscientes de esto, el trabajo de Joana Hadjithomas y Khalil Joreige parece querer alejarse de ese frustrado dominio de la imagen y su literalidad, para acudir a su representación, a su escenificación última. Es por ello, que los artistas, remitiéndose a una ineludible realidad de la que proceden, el Líbano, se emplean, no en las

imágenes de la guerra y la violencia en sí, sino en aquello que la misma guerra o la violencia han hecho, y siguen haciendo, con las imágenes y sus representaciones y ante las que nada contamos.

Así, las obras que se presentan en esta exposición circundan, por vías diversas, el problema de la representación y el uso que, en última instancia, se hace de la imagen que fragua nuestra identidad y nuestra memoria. En piezas extraordinarias como *Lasting Images* (2004) o *180 Seconds of Lasting Images* (2006), a partir de vídeo y fotografía se acercan a esa frágil sustancia del recuerdo. Esa fragilidad reaparece en las grandes fotografías de *Equivalences* (1997), donde la devastación cobra un pulso —y una estética— informalista, así como

en la serie *Rostrós* (2009), en la que la catástrofe se ceba en gestos expresionistas que han desdibujado y hecho desaparecer los rasgos de la cara de los retratados. Se trata de esa imagen que, aunque presente en todas partes, se desdibuja por usos e intenciones que parecen incontrolables en su deriva, como es el mismo paso del tiempo en un espacio de la memoria que parece cegar su origen.

En otras obras, como en el políptico *Latent Images* (1997-2006), el archivo y la estrategia de la invariabilidad y la repetición, inciden de nuevo en la negación de una imagen que antes fue velada, pero que aquí resiste latente, aunque no podamos verla sino en forma un registro amenazante. Desde aquí, la imposibilidad de ver pasa por otros recorridos de la imagen hasta acabar en obras inquietantes como el vídeo *Waiting for the Barbarians* (2013) o el relato último de *Ismyrna* (2016), en los que hay un margen para una poesía que trata de sobreponerse al dolor del recuerdo. Apelan a la memoria como factor ineludible en la construcción de lo que somos, más allá de aquello que el tiempo haga con la imagen, porque en definitiva aún sentimos y como diría el escritor libanés Amin Maalouf en *Los desorientados* “perdemos la memoria de las palabras, pero no la de las emociones”. **JOSÉ LUIS CLEMENTE**



PRESIDENT'S ALBUM, SEGUNDA PARTE DE *THE LEBANESE ROCKET SOCIETY*, 2011; ARRIBA, *EL CÍRCULO DE CONFUSIÓN*, 1997-2004

ESCENARIOS

Componer en España es tarea poco grata. Lo sabe bien Tomás Marco (Madrid, 1942). “Quien busque fama o dinero que lo deje ya mismo: no conseguirá ni lo uno ni lo otro. En esto sólo te sostiene la vocación”, explica a El Cultural en el salón de su casa de Madrid. Le rodean estanterías colmadas por libros de arte e instrumentos de todo el mundo que ha recopilado en sus viajes. En su juventud compaginó el derecho con sus estudios de violín y composición... El desdoblamiento no obedecía a ninguna duda sobre lo que quería hacer en el futuro sino a un

pacto: “Mi familia está llena de juristas. Acordé con mi padre que haría la carrera pero que luego me dedicaría a la música. Y es lo que hice”. En su currículo figuran seis óperas, diez sinfonías, un ballet y una larga lista de piezas camerísticas. Una obra ecléctica en la que la música se entremezcla con la literatura, la arquitectura, la pintura, la ciencia... Tal combinación se origina en su visión holística de la cultura. También destaca su clarividencia y ambición en el ensayismo, como acreditan las más de 1.000 páginas de su *Historia cultural de la música*.

Tomás Marco “España no sale de Falla y el *Concierto de Aranjuez*”

El compositor madrileño recoge este miércoles en la Academia de Bellas Artes el Premio Tomás Luis de Victoria, que reconoce su fecunda trayectoria sinfónica, lírica y camerística, a la que hay que añadir su zarzuela *Policías y ladrones*, que estrenará en 2018.



A sus 74 años, está a punto de rematar una ópera de gran formato a partir de *Las tentaciones de San Antonio* de Flaubert, un trabajo que aguarda el guiño cómplice de algún teatro. A pesar de su prestigio y su trayectoria, sigue sin tener sencillo programar sus partituras en un país que apenas concede espacio a sus compositores. La espera se la endulzan los múltiples homenajes y galardones que está recibiendo últimamente, como el Premio SGAE de la Música Iberoamericana Tomás Luis de Victoria, que recoge, este miércoles 31, en la Real Academia de Bellas Artes.

Pregunta.— En sus años de formación tuvo como maestros a Maderna, Stockhausen, Boulez... Nada menos. ¿Quién le dejó más huella?

Respuesta.— Todos porque eran muy distintos. Quizá el mejor músico y la mejor persona fue Maderna, aunque hoy está muy olvidado. De Stockhausen fui asistente un año. Eran un genio, en el mejor y el peor sentido de la palabra.

P.— Era muy depota, ¿no?

R.— Sí, y tenía un ego tremebundo. Pero era un tipo inteligentísimo y muy creativo.

P.— También estuvo bajo el influjo Adorno.

R.— Lo conocí en una conferencia en Darmstadt. Luego me apunté a un curso de sociología de la música que dio en Frankfurt. Eran muy interesantes sus reflexiones sobre si la música nueva podía llegar al público o no.

P.— Precisamente, muchos consideran a estos vanguardistas los responsables de la ruptura de la compo-

sición con la sociedad.

R.— Esa ruptura existe desde que se concibe al público en un sentido moderno. Beethoven tuvo muchos problemas para encontrar su público. Igual que Mozart, que fue el primero que se salió de la protección de la iglesia y de la aristocracia e intentó ganarse la vida por su cuenta. En el siglo XIX sólo triunfaron los más famosos compositores de ópera. Y qué decir, en el siglo XX, de Bartók, Stravinski y Schönberg, entre otros. Los vanguardistas utilizaron un lenguaje muy rígido y elaborado pero su revolución fue necesaria: de ella bebimos todos después.

P.— El gobierno ha lanzado una nueva campaña de fomento de la lectura. ¿Debería promover otra para la música?

R.— En España la música no tiene la misma consideración intelectual que la literatura o las artes plásticas. Por ejemplo, un catedrático de universidad o una persona que se precie de ser culta si no conoce nada de Velázquez lo intenta disimular. Pero si no conoce nada de Beethoven le da igual reconocerlo, puede decir que le importa un pimiento y no pasa nada.

P.— Aunque la mayor dificultad no es que la gente se enganche a la música culta 'histó-

**“UNA PERSONA QUE SE PRECIE
DE SER CULTA EN ESPAÑA
PUEDE DECIR QUE BEETHOVEN
LE IMPORTA UN PIMIENTO Y NO
PASA NADA”**

**“LOS VANGUARDISTAS
UTILIZARON UN LENGUAJE
MUY RÍGIDO Y MUY ELABORADO PERO SU REVOLUCIÓN
FUE NECESARIA”**

rica' sino a la contemporánea. ¿Cree que los programadores deberían hacer más?

R.— La programación en España es muy dispersa y funciona a trompicones. De repente, un teatro o una orquesta organiza una temporada interesante y abierta pero la siguiente no. Tampoco se coordinan con otras orquestas y teatros. Y no hay ninguna protección de lo que se compone aquí. Las orquestas francesas, en cambio, programan como mínimo un 50% de música propia.

P.— ¿Entonces es imposible 'suavizar' el monopolio de Verdi, Beethoven, Mozart...?

R.— Aquí puedes estrenar una obra pero que se programe una segunda vez ya es mucho más difícil. Y una tercera, casi imposible. Así que, pasado un tiempo, ya nadie se acuerda de ella, de modo que es imposible asentar un repertorio nacional. Tenemos músicos que todo el mundo dice que son muy buenos pero ¿cuándo se toca a Turina, a Corrado del Campo, a Guridi...? No salimos de Falla y *El concierto de Aranjuez*.

P.— En 2018 estrenará *Policías y ladrones* en el Teatro de la Zarzuela. ¿Puede un estreno así revitalizar el género?

R.— Sería pretencioso pensar que yo, con una sola

obra, voy a revitalizarlo. Debería haber muchos compositores escribiendo zarzuela y más teatros que la exhiban, como en la época de Chapí, Bretón y compañía. Pero sí creo que se puede componer zarzuela hoy día. Yo lo he intentado, conectándola con la actualidad. Álvaro del Amo [libretista] y yo nos centramos en la corrupción.

P.— La composición en España vive un gran momento a pesar de todo, con músicos de distintas generaciones a pleno rendimiento. ¿Hay entre ellos notas comunes que permitan hablar de una tradición propia?

R.— En España lo del talento individual es indiscutible, más que el colectivo. Pero sí hay ciertas características comunes. El pasado musical de cada país acaba aflorando. Los serialistas integrales se ponían muy científicos y muy objetivos pero la música de Boulez acababa sonando francesa siempre. Y Stockhausen sonaba más alemán que Wagner. Y a los italianos se les notaba que eran italianos. A los españoles les pasa igual. Tenemos un sentido del color, del ritmo y de los contrastes sonoros distinto. Igual sucede con nuestros pintores. Picasso, que se pasó la vida en Francia, fue más español que nadie.

P.— Últimamente se debe sentir muy agasajado. Premios, homenajes... ¿Le mosquea?

R.— Creo se trata de un achaque de la edad (ríe). Podría malpensar que tienen como intención retirarme o enterrarme. Pero no estoy por la labor ni de morirme ni dejar de componer. Mientras siga en pie seguiré componiendo. **ALBERTO OJEDA**

El fulgor de Ashkenazy manda en la ONE

La batuta eléctrica del director islandés se pone al frente de la Orquesta Nacional este fin de semana para dirigir la *Octava sinfonía* de Chaikovski y el *Concierto para violín n.º1* de Bruch. En este último, contará con Pinchas Zukerman.

El viernes, sábado y domingo (26, 27 y 28) vuelve al podio de la Orquesta Nacional Vladimir Ashkenazy (Gorki, 1937), ilustre pianista en tiempos, uno de los más importantes entre los años sesenta y noventa, que fue dejando poco a poco el teclado en beneficio de la dirección, actividad en la que se muestra igualmente brioso, apasionado, eléctrico y temperamental. Su nerviosa actitud, potenciada por movimientos un tanto espasmódicos, contagia comúnmente a las formaciones que preside desde su corta estatura y su batuta flamígera.

Ashkenazy ofrece por lo común interpretaciones que suelen tener un toque de raro fulgor y atraen, como atraían aquellas que, con sus brazos cortos, brindaba desde el piano. Sus modos directoriales, los pies bien plantados en compás abierto, la corta batuta blandida con movimientos rápidos y fustigantes, la expresión ávida se trasladan cargados de tensión a la orquesta, que, con independencia de las posibles bondades de la planificación o la justeza de los *tempi*, se siente atrapada en una suerte de vorágine. Aunque no siempre es oro todo lo que reluce, pues es frecuente que, llevado de su fiebre, el artista descuide en ocasiones factores relacionados con la estructuración general, la transparencia de texturas y el cuidado de los timbres.

Recordamos alguna visita suya con Ibermúsica y, en septiembre de 2015, la última que realizó a la Nacional, en la que ofreció una vehemente *Octava sinfonía* de Dvorák. No hay duda de que, conocidos sus modos, aplicará el mismo fuego a la obra

muy importante el uso que el compositor da a la secuencia DSCH (re, mi bemol, do, si), constituida por las iniciales del nombre y apellidos del músico.

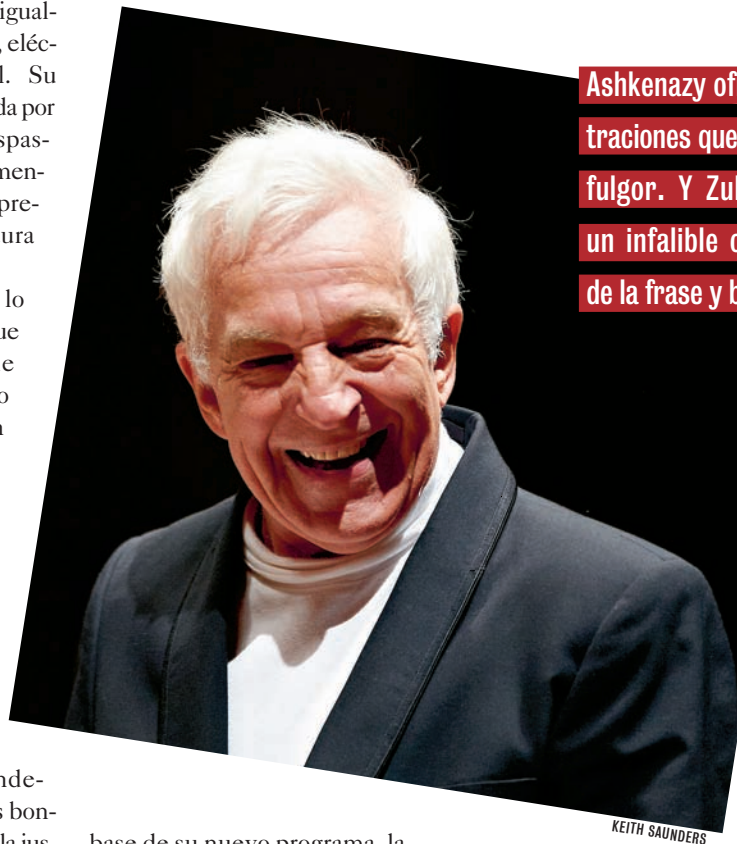
Buena piedra de toque por tanto para que la batuta de Ashkenazy se lance a fondo y trate de extraer toda la dinamita

lleza tímbrica, el sentido de la frase, el legato, la densidad expresiva suelen refulgir en el arte de este músico, que desde 1971 decidió también, cuando era asimismo un excepcional tañedor de viola, pasarse al podio. Su infalible olfato para la planificación y el control del ritmo, sin duda consecuencias de su paso por la

Juilliard School, su manera de respirar con la orquesta, lo han facultado para erigirse en un singular maestro, que podrá exprimir la belleza melódica, de tan peligroso

almíbar romántico, del Adagio con la sobriedad que le es propia.

Zukerman es un artista de raza, cuyo temperamento puede casar estupendamente con Ashkenazy. Recordamos una anécdota reveladora de su talento. Ocurrió en una de sus primeras visitas a Madrid. En pleno fragor del *Concierto* de Brahms y, de pronto, salta una cuerda del instrumento solista. Sin perder un segundo, sin dejar de ir acompañado, Zukerman arrancó casi violentamente el violín de las manos del concertino, en aquella época Luis Antón, y siguió tocando espléndidamente. Eso se llama reflejos y profesionalidad. El intercambio se produjo sobre la marcha una vez que Antón colocó de nuevo la cuerda en su sitio. **ARTURO REVERTER**



Ashkenazy ofrece interpretaciones que tienen un raro fulgor. Y Zukerman posee un infalible olfato, sentido de la frase y belleza tímbrica

base de su nuevo programa, la *Sinfonía n.º 8* de Shostakovich, partitura enjundiosa, sombría en sus tres primeros movimientos, envueltos en una enigmática poesía, que indudablemente tiene que ver con la desaparición de Stalin, ocurrida casi coetáneamente, vista desde otra óptica a lo largo de la danza desenfundada del Allegro conclusivo. Es

necesaria a la ONE, que deberá plegarse previamente al lirismo del conocido *Concierto para violín número 1* de Max Bruch, que aquí será servido por el maravilloso Guarnerius del Gesù bautizado como Dushkin, propiedad del violinista israelí Pinchas Zukerman (1948). La be-

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

DO YOU KNOW WHAT YOU'RE DOING NOW?

Full Radius Dance (EE UU)
26 y 27 de mayo

NARANJA IMAGINARIO en concierto

26 de mayo

DESPIEZADOS:

NARANJA IMAGINARIO,
TELMO IRURETA y
COLECTIVO EL BROTE
27 y 28 de mayo

MUR

Camaleónica Producciones
28 de mayo

MUESTRA TALLER

UNA MIRADA DIFERENTE
29 de mayo



Colaboran:



Una mirada diferente ¿Te atreves?

EL AMOR NO DURA PARA SIEMPRE (ROMEOS Y JULIETAS)

Fritsch Company
2 y 3 de junio

SYNECTIKOS

Colectivo Lisarco
2 de junio

CINCO HISTORIAS DIFERENTES

Producciones Esenciales
3 y 4 de junio

VIKTORIA MODESTA en concierto

(Reino Unido)
4 de junio



Teatro
Valle-Inclán

Del
26 de mayo
al
4 de junio

La rebelión de los hijos que nunca tuvimos

de
QY Bazo
Dirección
Eva Redondo

ESCRITOS EN LA ESCENA

Un trabajo de investigación dramaturgica
del Laboratorio Rivas Cherif



Reparto
(en orden alfabético)
Rebeca Hernando
Marina Herranz
Rafa Núñez
Ricardo Reguera
Carmen Soler
Juan Vinuesa

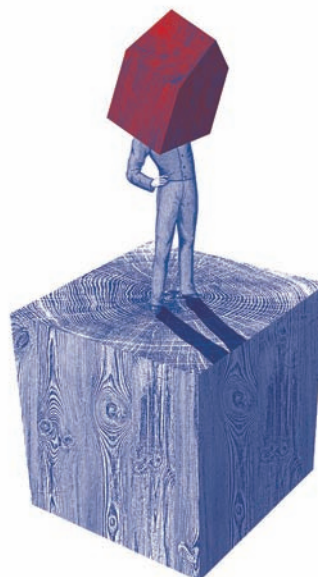
Teatro
María Guerrero
Sala
de la Princesa

Del
31 de mayo
al
11 de junio

Refugio

Texto y dirección
Miguel del Arco

Producción
Centro Dramático Nacional



Reparto
(en orden alfabético)
Beatriz Argüello
Carmen Arévalo
Israel Elejalde
María Morales
Raúl Prieto
Macarena Sanz
Hugo de la Vega

Teatro
María Guerrero

Del
28 de abril
al
11 de junio

Síguenos en:
   

<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinnaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

SURGE
MADRID

BARDAMOUR O MORIR SONRIENDO A LA LUNA. SALA CUARTA PARED.

Últimos latidos del festival Surge

Madrid, que este fin de semana entra en su recta final. Hasta este sábado, 27, la compañía Homo Habilis lleva al escenario de Cuarta Pared esta delirante propuesta que gira alrededor de una investigación criminal donde nada es lo que parece. Albert Boronat y Alfonso Ramos nos presentan a unos personajes que intenta completar un puzzle sin imágenes, una madeja en la que hay más interrogantes que respuestas.

EL DECLIVE. SALA AZARTE. Abel Zamora crea, hasta este domingo, 28, un espectáculo en el que se aborda la crisis de unos personajes que se acercan a los treinta. Los actores Juan Blanco, Bea de la Cruz, Nuria Herrero, Teresa Mencía, Paula Muñoz y David Matarín exploran las complejas relaciones personales, la falta de sinceridad y los vaivenes de los estados emocionales. Todos ellos buscarán su identidad a través de historias cotidianas e intentarán encajar en patrones establecidos.

iFiu, Fiu!. TARAMBANA. Las Lombardas realizan esta aventura en clave de comedia que intenta acercarnos a la mujer actual. Ella será la que genere los engaños, la que salve, la que se gane su propio trofeo y la que rompa la flecha de Cupido... Laura García Marín, Paula García Sabio y Mar Mandli pondrán una pizca de locura, un derroche de salero y unas buenas dosis de ironía. “Preparamos la mejor receta para que no dejes de reír, seas hombre o mujer”, señalan. Hasta el 27 de mayo.

TODAS LAS SILVER. DT ESPACIO ESCÉNICO. Coral Ortega es la responsable total de este espectáculo, que estará hasta mañana en la programación de Surge Madrid. “Como un prisma, que muestra una faceta u otra dependiendo de la luz, así me veo frente al espejo”, explica la autora, directora e intérprete de *Todas las Silver*. El proyecto repasa su búsqueda personal indagando en las influencias y los reflejos de todos los artistas que han pasado por su vida. “He realizado un viaje a través de sus gestos, imágenes e ideas”, añade Ortega.

La otra realidad de Rodrigo García

El Festival de Otoño a Primavera vuelve a contar con un montaje del director Rodrigo García, que desembarca con **4**, un impactante artefacto realizado con la Human trop humain-CDN Montpellier, institución que dejará a principios de 2018 para volver a trabajar en nuestro país.

La nueva obra de Rodrigo García, **4**, es un reflejo de su estado creativo, un estado que le tiene atrincherado con éxito en el nietzschiano Human trop humain-CDN de Montpellier desde 2014. El montaje, que podrá verse a partir del 1 de junio en el Festival de Otoño a Primavera, tiene una puesta en escena fragmentada, compendio, según declara García a El Cultural, de sus “limitaciones”, en la que se mezclan vídeo y acciones performativas. La diferencia con *Daisy*, montaje que pudo verse también en el certamen de 2015, está en la literatura. En **4**, aclara el director, “el texto es menos narrativo, más abstracto”.

Siguiendo con la conexión literaria cabe decir que la obra que estará en la Sala Verde de los Teatros del Canal es como un libro que solo existe en la interpretación de cada espectador. “*La Divina Comedia*, como libro, ¿existe? No. Existe la lectura de *La Divina Comedia* y la memoria que todas las lecturas que se han hecho durante siglos del texto de Dante”. Para Rodrigo García, una obra de teatro también es víctima del mismo mecanismo, no existe hasta que cada espectador decide qué es lo que la obra le cuenta.

Los cuatro actores que dan título al

montaje –Gonzalo Cunill, Núria Lloansi, Juan Lorient y Juan Navarro, a los que habría que añadir dos niñas– se enfrentan a una historia que acumula cascabeles, cabezas de coyote, movimientos con ropa enjabonada, tocadiscos con la *Sinfonía n.º 4* de Beethoven, gallos campando a sus anchas, gusanos atrapados por plantas carnívoras, un samurái, tenis contra una pintura de Courbet, dibujos animados, reflexiones sobre el *doggy style*, luces de estadio de fútbol y drones que llevan a la ciudad ensoñaciones en forma de música de campanas... Rodrigo García toma como referencia *ExistenZ*, el filme de

David Cronenberg, para realizar algunas reflexiones sobre la filosofía de la obra. “Hay un momento en la película –recuerda– en el que los protagonistas se lían a tiros contra la gente y se declaran abiertamente ‘enemigos de la realidad’.

Lo hacen porque es un filme sobre realidad virtual y videojuegos, pero yo lo tomé en sentido más amplio, más poético y profético. Me gusta ser también un enemigo de la realidad. ¿Qué es esa realidad? ¿Parejas homosexuales con hijos y mascotas intentando pactar el divorcio sin perder calidad de vida? ¿La educa-

La historia de 4 la compone cascabeles, coyotes, gallos, gusanos, plantas carnívoras, samuráis, dibujos animados, música, drones...



MARC GINOT

DOS NIÑAS Y UN SAMURÁI, ALGUNOS
DE LOS PERSONAJES DE 4

ción de los niños, que les quita su individualidad, su chispa, para masificarlos? Si esa es la realidad, el arte puede ser su enemigo, puede esmerarse en crear otra realidad. Por eso ahora pienso en el escritor de ciencia-ficción James Ballard... Es de suponer que para cada artista un proceso de creación es algo que tiene sus reglas particulares, algunos las heredan, otros nos las inventa-

mos. En mi caso, son tan claras que describir las es una tarea menor. ¿Cómo describirías algo tan familiar como respirar? Lo sustancial está en lo subyacente". John Romao (ayudante de dirección) y Daniel Romero (creación sonora y numérica) son los nombres en los que Rodrigo García se apoya para este 4 que da los últimos

coletazos del Festival de Otoño a Primavera. El autor de *Muerte y reencarnación en un cowboy* mira atrás y siente que sus propuestas no han cambiado sustancialmente en los últimos 30 años: "Sigo siendo un tipo que busca, que no conoce su profesión, que no conoce el oficio, que hace las obras con una ingenuidad absoluta y que trata de cambiar no por el público sino por no aburrirse".

FALTA DE MEDIOS

García considera que su labor en *Humain trop humain* de Montpellier está en las antípodas del trabajo artístico: "Uno se vuelve esquizofrénico necesariamente. La creación se fundamenta en la estricta soledad, mientras que la dirección de un teatro es algo eminentemente social". El director nos anuncia su salida del CDN de Montpellier en enero de 2018, fecha en la que acaba su contrato. "Querían que siguiese pero no me han garantizado más medios. No puedo seguir en un lugar donde los medios no coinciden con la dimensión del proyecto. Vuelvo a España, a seguir como antes, con mi compañía. En la decisión hay también importantes razones personales". **JAVIER LÓPEZ REJAS**



Concurso Internacional de Álbum Ilustrado

Biblioteca Insular de Gran Canaria

Presentación de obras
hasta 30 septiembre 2017

Bases disponibles en
www.isladelecturas.com



Pacto por la Lectura y
Escritura en Gran Canaria
isla de libros - mar de culturas



Mucho *Arte* en el Kamikaze

Del Arco pone en solfa las imposturas e hipocresías del universo artístico a través de *Arte*, la cáustica comedia de Yasmina Reza que convierte en una parábola sobre la amistad y sus bandazos. Estreno este jueves, 1.

Yasmina Reza como heredera de Molière. Esa es la perspectiva de Miguel del Arco. Y cuadra. Sobre todo si echamos la vista atrás y rememoramos la versión que firmó el director madrileño de *El misántropo* en 2014. Cargaba entonces las tintas contra la hipocresía, los intereses creados, el arribismo y la doblez. En la política y en el arte. Aquel trabajo le ha hecho desembocar precisamente en *Arte*, la célebre comedia de la es-

critora francesa, tan recurrente en los escenarios de medio mundo y en la que esas mismas lacras, que acaban por distorsionar cualquier realidad, cualquier atisbo de verdad, emergen de nuevo. La estrena el próximo jueves, 1, en el Kamikaze. Una nueva muesa del estajanovismo escénico que mantiene Del Arco en los últimos años.

“*Arte* contiene en su interior, como las comedias que más me gustan, una dosis nada desde-

ñable de veneno. El mismo veneno que Molière utilizaba en sus obras. Comedias por momentos delirantes y, sin embargo, trufadas de cierta melancolía, cierta negrura sobre la condición humana. Si bien hacen que en algún momento uno se pregunte de qué se está riendo, también hacen que te relajes favoreciendo que la risa penetre más profundamente”, explica Del Arco, que descubrió esta obra a través de la adaptación protagonizada por Flotats, Hipólito y Pou hace más de dos décadas. Ahora les toman el relevo Roberto Enríquez, Cristóbal Suárez y Jorge Usón. Encarnan a Sergio, Marcos e Iván, un grupo de amigos que se enfrasca en un acalorado debate sobre la calidad artística de una pintura que ha adquirido el primero, convencido de que la tela

blanca por la que ha apoquinado una cifra exorbitante es una manifestación plástica sublime.

Ese debate, que por momentos pone a prueba su amistad, remite a algunos de los hitos más controvertidos de la historia reciente del arte. La producción en serie preconizada por Warhol. El urinario entronado por Duchamp sobre una peana. Los animales disecados de Hirst. Las latas de mierda de Manzoni, cuya fermentación ha provocado algún que otro incidente desagradable en ciertos museos. Reza hinca su bisturí entre tanta impostura con su estilo cáustico y trepidante. Pero la crítica contra el universo artístico se matiza en la versión de Del Arco con algunas reservas. Sobre todo contra la inconteni-

“*Arte* contiene, como las comedias que me gustan, una dosis de veneno, el mismo que utilizaba Molière y que favorece una risa más profunda”, explica Miguel del Arco



VANESSA RABADE

CRISTÓBAL SUÁREZ, ROBERTO ENRÍQUEZ Y JORGE USÓN ANTE EL URINARIO DE DUCHAMP.

ble predisposición a opinar en esta sociedad, que pontifica y sentencia en las redes sociales con una celeridad sospechosa. Del Arco trae a colación a Paul Valéry para conceder una oportunidad a la duda: “Cuando se nos viene una opinión a los labios ante algo que vemos por primera vez, nadie se para a decirse: si yo hubiera practicado en este campo durante mucho tiempo, y cavilado veinte años sobre esto, y consultado las obras que lo tratan, ¿tendría la misma impresión? ¿Juzgaría este libro, este cuadro, esta política como lo hago, de un golpe de ingenio, en el mismo instante? ¿Qué valor tiene tal prontitud?”. Buenas preguntas. **A. OJEDA**



CARMEN



LA BOHÈME



AIDA



LUCIA DI LAMMERMOOR



STREET SCENE

R TEATRO REAL
2 0 0 A Ñ O S

**ABÓNATE
A UNA TEMPORADA
QUE NO TE PUEDES PERDER**

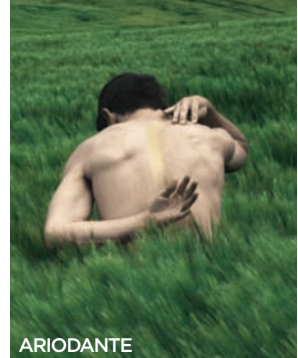
CARMEN LA BOHÈME AIDA
LUCIA DI LAMMERMOOR
DIE SOLDATEN LUCIO SILLA
LA FAVORITA ...



LUCIO SILLA



LA FAVORITA



ARIODANTE



GLORIANA



DIE SOLDATEN



DEAD MAN WALKING



THAÏS

ELIGE YA TU ABONO Y DISFRUTA DE UNA TEMPORADA ÚNICA
WWW.TEATRO-REAL.COM/ABONATE · TAQUILLAS · 902 24 48 48



Y DISFRUTA MÁS DE TU ABONO
WWW.AMIGOSDELREAL.COM

Administraciones Públicas fundadoras



Administración Pública colaboradora



Mecenas principal



Mecenas energético



Patrocinadores





Bertrand Tavernier

“Me cansan las películas intelectuales con dilemas burgueses”

Para Bertrand Tavernier, el mejor cine es el que conecta con el pueblo. Sobre esto y sobre la historia del cine francés tiene mucho que decir en el documental *Las películas de mi vida*, un homenaje a los títulos y realizadores que le han marcado como director y como espectador. De Jean Renoir a Víctor Erice, de Jacques Becker a Truffaut o Claude Sautet.

Bertrand Tavernier (Lyon, 1941) parece una especie de buda de los barrios elegantes y bohemios de París. Con una trayectoria cinematográfica extraordinaria que marca el cine europeo de finales del siglo XX, cual Martin Scorsese galo, Tavernier ha decidido convertirse en un apasionado defensor del legado cinematográfico de Francia. Un legado que en su caso es indistinguible de su propia memoria personal. Para el director, cine y vida forman un todo indisoluble.

Todo arranca con *Dernier Atout* (Última baza, 1942), de Jacques Becker, que Tavernier cuenta que fue el primero que vio de niño, dejándole una huella imborrable. Desde su debut, Tavernier manifestó una que- rencia por realizar un cine con

vocación popular que no desdeña el género y, al mismo tiempo, con profundidad artística y social. En el cineasta siempre ha habido una voluntad no solo de realizar cine sobre los problemas sociales sino de hacerlo de tal manera que pueda ser accesible para aquellos sobre los que habla, y no ejercicios autorales sobre minorías pobres para minorías ricas. Porque el género es para el autor de películas como *El juez y el asesino* (1976), *Un domingo en el campo* (1984), *La vida y nada más* (1989), *Capitan Conan* (1996), *Hoy empieza todo* (1999) o la reciente *Crónicas diplomáticas* (2013) una forma de alcanzar ese gran público que busca con sus películas.

Una vena antielitista que tiene mucho que ver con *Las películas de mi vida*. Porque para Ta-

vnier, el mejor cine sigue siendo el del cine de pueblo, las películas de toda la vida que los domingos por la tarde convocan a la gente en torno a las imágenes en movimiento para contarles historias que les atañen y remueven.

ERICE, SCOLA, PALAHNIUK...

Pregunta.— Ese momento del deslumbramiento por el cine que describe en *Las películas de mi vida* recuerda a ese otro de Víctor Erice en *El espíritu de la colmena* (1973), cuando Ana Torrent descubre las películas con *Frankenstein*.

Respuesta.— Para los directores de cine hablar de cuándo vimos una película por primera vez es un clásico. Ese filme de Erice es magnífico. Alguien debería escribir un libro en el que



todos los cineastas expliquen cómo fue esa primera vez. Además del de Erice me viene a la cabeza una película de Ettore Scola, *Splendor* (1989), en la que rememora cuándo llega el cine a la plaza del pueblo y la forma en que esas imágenes le cambiaron la vida. Para mí hablar de todas estas películas clásicas es hacerlo de mi propia existencia a través de los otros. Es una película sobre la historia del cine y es mi propia biografía personal.

P.— El novelista Chuck Palahniuk decía que todo lo que escribimos, o en su caso todo lo que rueda, trata sobre nosotros mismos por lejos que parezca de nuestra experiencia personal.

R.— Esa frase de Palahniuk es muy profunda y completamente cierta. Incluso cuando hay directores que hacen pelí-

culas históricas o policíacas que aparentemente no tienen nada que ver con ellos están hablando de sí mismos. De hecho, algunas de las películas más personales aparentemente no tienen nada que ver con el director. Es cierto, al final uno siempre escribe de uno mismo, más en una película como esta que está contada en primera persona y donde pongo mis propios recuerdos en un plano principal.

Las películas de mi vida es un filme de tres horas que en breve se convertirá en una serie de televisión de nueve, en el que ese repaso es tan personal que comienza con el director caminando por el caserón donde pasó su infancia y donde rodó algunas de sus películas. Arranca con el inicio

de la historia del cine francés, que es el inicio de la historia del cine mundial, con la pionera secuencia de la llegada del tren de los hermanos Lumière de 1895, y se termina a mediados de los 70, justo en el momento en el que comienza la filmografía de Tavernier, porque entonces, dice, “es posible que hubiera conflicto de intereses y ya se sabe que no se puede ser juez y parte”.

“SIEMPRE SE HABLA DE UNO MISMO. INCLUSO EN LAS PELÍCULAS HISTÓRICAS O POLICÍACAS LOS DIRECTORES HABLAN DE SÍ MISMOS”

En realidad, la película acaba incluso un poco antes porque Tavernier apenas le dedica unos minutos a la célebre *Nouvelle Vague*. Quizá porque le precede la ve como competencia. Sí les dedica, en cambio, mucho tiempo a grandes cineastas franceses quizá no tan conocidos por las nuevas generaciones como esos “rompedores” de los años 60 como Becker con el que empezó todo; Jean Renoir, sublime artista al que acusa de colaborar con el régimen nazi que se instaló en Francia; Jean-Pierre Melville, el hombre que le dio trabajo por primera vez en una productora y del que destaca su capacidad para transformar el cine clásico americano, sin olvidar a Vigo, Pialat o Carné, los grandes pioneros.

Vemos ese cine magnífico, que encarnan películas como *Los niños del paraíso* (Marcel Carné, 1945) o *París, bajos fondos* (1952, Jacques Becker), en el que parecen converger dos grandes influencias, el cine dorado de Hollywood por una parte y el inmenso legado literario francés marcado por un imaginario construido por autores como Stendhal, Flaubert, Zola o Balzac, al que adoraba en un altar el joven Antoine Doinel (Jean-Pierre L aud) en *Los 400 golpes* (Truffaut, 1959): "De una forma absoluta—señala Tavernier—hay una correlación entre los grandes autores del siglo XIX y el cine francés clásico. Los directores de principios del siglo XX los habían leído a todos, sobre todo a Balzac, y queda mucho de esa mirada en esa voluntad de realismo, de contar el pulso de la calle, y penetrar en los grandes dilemas de la época. El pobre Stendhal fue adaptado varias veces aunque no siempre con mucha fortuna. Zola tuvo más suerte. Me contaba Renoir que cuando hizo *La bestia humana* en 1938 le sorprendió que hubiera tenido que retocar tan poco los diálogos porque Zola era un excelente guionista. El cine francés claramente surge como una continuación de la mirada de estos grandes escritores".

ENTRE POLICÍAS Y G NGSTERS

P.— Es curiosa la defensa apasionada que realiza de cineastas como Claude Sautet, que al menos fuera de Francia no tienen tanto predicamento como otros...  Por qué le gusta tanto esa *Classe tous risques* (1960) que marcó el debut del cineasta?

R.— Creo que muchas veces se confunde el que haya policías o g ngsters con el hecho

de que vaya a ser cine de género y que por tanto no va a tener la profundidad intelectual de una película con una forma más "artística", que es una palabra que odio. La realidad es que muchas de esas películas son las mejores, las que se quedan marcadas en la memoria de la gente. Yo fui uno de los primeros en adorar a Sautet. Cuando se estrenó *Classes tous risques* (1960) toda la crítica la machac  salvo yo. Ahora mismo está considerada como un clásico y una película muy innovadora. Fue la primera vez en la que la trama trata sobre la idea de supervivencia. Es un filme sobre el deterioro, sobre un hombre que lucha por salir adelante. Hace poco se estrenó en Estados Unidos y fue celebrado como uno de los grandes thrillers de la historia.

P.— Se detecta en todo momento en *Las películas de nuestra vida* una defensa del cine de contenido social.  Cree que

"ZOLA ERA UN EXCELENTE GUIONISTA. ME CONTABA RENOIR QUE CASI NO TUVO QUE RETOCAR LOS DIÁLOGOS DE LA BESTIA HUMANA"

el modelo que impuso *Cahiers du Cinéma* priorizó un cine más basado en lo est tico?

R.— En la crítica francesa siempre se ha atacado a alguien para defender a otro. Si defiendes a Rossellini tienes que odiar a De Sica y si ensalzas a Hitchcock tienes que eliminar el cine inglés... Y eso es un error. Aho-

"LA CRÍTICA FRANCESA SIEMPRE ATACA A ALGUIEN PARA DEFENDER A OTRO. SI DEFIENDES A ROSSELLINI HAY QUE ODIAR A DE SICA"

ra todo el mundo reconoce que Julien Duvivier dirigió algunas películas extraordinarias, lo mismo que Claude Autant-Lara, sin embargo a Lara en el *Cahiers du Cinéma* lo odiaron toda su vida. Ambos rodaron sendos filmes contra el aborto mientras los directores de la *Nouvelle Vague* jams  se interesaron por los problemas de las mujeres. Lo que redime a la *Nouvelle Vague* es que hicieron algunas películas formidables. *Los 400 golpes* de Truffaut o *Pierrot el loco* (1965) de Godard son dos obras de arte absolutas.

P.—  Fue la *Nouvelle Vague* el inicio de un ciclo burgués en el cine francés?

R.— Lo peor de las religiones son los discípulos, los ayatol s. Aquellos que creen haber accedido a la palabra divina. Lo que vemos es cómo la izquierda, y con ella parte del cine francés, se ha olvidado completamente de los obreros porque le parecía que no eran cool. Si el cine francés les hubiera prestado un poco más de atención quizá ahora no tendríamos Frente Nacional. Me cansan las películas intelectuales con dilemas burgueses. Lo decía el ganador del premio César a la Mejor Película de este último año, François Ruffin, director de *Merci Patron!* [un documental sobre los estragos de la globalización en un rincón de Francia], si en vez de ser obre-

ros los que se hubieran quedado sin trabajo hubieran sido arquitectos la movilización habría sido mucho más grande.  Pero a quién le importan 200 obreros de una fábrica? Dicen que los deslocalizan porque un trabajador en Bangladesh o en Checoslovaquia sale más barato. Ruffin hace un cálculo muy gracioso sobre lo que nos cuesta al día un diputado y lo que ahorrar amos si lo deslocaliz amos a Bangladesh...

LA CARTA DE RENOIR

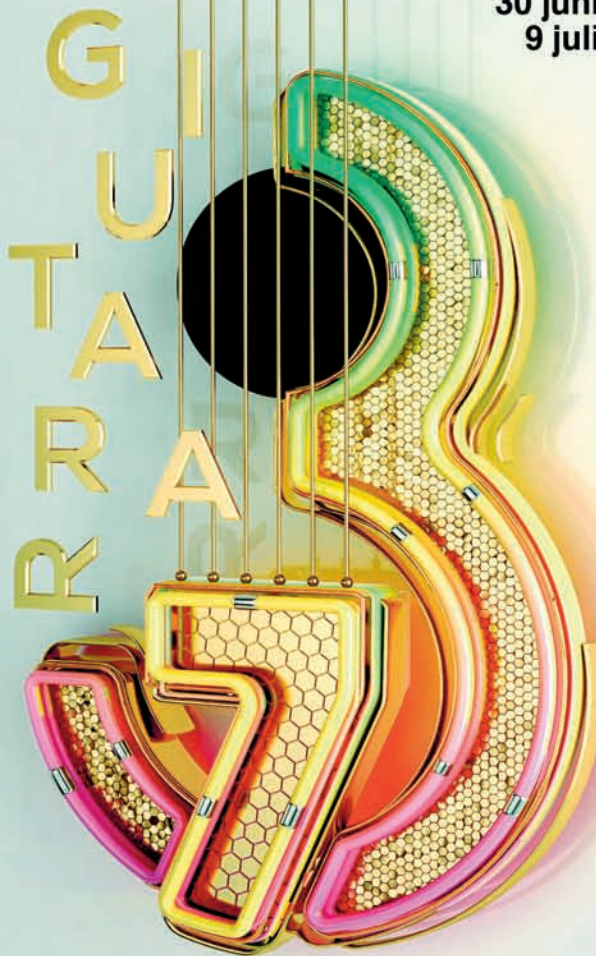
En *Las películas de mi vida* todo es de guante blanco. Da gusto escucharle comentar con erudición y vocación de maestro algunas de las secuencias más icónicas de un cine francés del que parece disfrutar especialmente, los "polars" o ese cine negro que exportaron a Estados Unidos con fortuna. Sorprende por tanto la acusación tan dura que realiza al cineasta Jean Renoir, que, según cuenta Tavernier, viaj  hasta Los Angeles en los años 40 para "convencer a los americanos" de la legitimidad del gobierno colaboracionista con los nazis de Vichy regido por Philippe P tain en los años negros de 1940-1944. "Es totalmente cierta esa historia. Durante muchos años cuando alguien la mencionaba se le llamaba mentiroso o traidor, pero el tiempo la ha acabado demostrando. Renoir estuvo muchos años en el Partido Comunista y también escribió una carta a las autoridades americanas en la que habla de la expulsión de Francia de judíos o de emigrantes y se pasa a la ultraderecha. Después Renoir se arrepintió y se dio cuenta de su error. Ningún director francés hizo nada parecido". **JUAN SARDÁ**

37

Festival de la Guitarra

Córdoba
2017

30 junio
9 julio



GRAN TEATRO

CAÑIZARES + ORQUESTA DE CÓRDOBA | 1 julio
RAFAELA CARRASCO | 2 julio
DHAFFER YOUSSEF | 3 julio
LEE RITENOUR & DAVE GRUSIN | 4 julio
BALLET FLAMENCO DE ANDALUCÍA | 6 julio
PONTY-LAGRÉNE-EASTWOOD TRÍO | 7 julio
KURT ROSENWINKEL CAIPI BAND | 8 julio
JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ | 9 julio

TEATRO AXERQUÍA

ROBE | 30 junio
EMBUSTEROS + ELEFANTES + SIDONIE | 1 julio
SECOND + NIÑOS MUTANTES | 2 julio
ANA POPOVIC | 5 julio
PASIÓN VEGA & NOA | 6 julio
IMELDA MAY | 7 julio
MICHEL CAMILO Y TOMATITO | 8 julio
AMARAL | 9 julio

TEATRO GÓNGORA

MANUEL BARRUECO &
BEIJING GUITAR DUO | 30 junio
DAVID RUSSELL | 2 julio
JOSÉ M^a GALLARDO DEL REY +
EZEQUIEL CORTABARRÍA | 3 julio
MAYTE MARTÍN | 4 julio
ALEX GARROBÉ | 5 julio
RICARDO GALLÉN | 6 julio
NIÑO DE PURA | 7 julio

LA GUITARRA EN TU BARRIO

PACO SERRANO + ORQUESTA DE PLECTRO
DE CÓRDOBA
| 1 julio TRASSIERRA | 7 julio VILLARRUBIA | 8 julio FÁTIMA

CONSULTA EL PROGRAMA FORMATIVO EN:
www.guitarracordoba.org





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Un pequeño canon científico

Todos los años, al inaugurarse la Feria del Libro de Madrid, comienzan a proliferar las listas de libros que se deberían leer. Libros de antes, pero sobre todo de ahora. En esas listas no aparecen demasiadas obras de ciencia. Siendo esta sección lo que es, no sorprenderá a nadie que hoy me ocupe de esa rama bibliográfica tan poco recordada, aunque no lo haré de libros de reciente publicación, sino que confeccionaré una pequeña lista de obras que, en mi muy particular juicio, considero debería, y podría, leer toda persona que aspire a tener una cierta cultura. No les voy a recomendar textos que aunque la historia no olvidará jamás –al menos mientras existan civilizaciones que hagan honor a este nombre; esto es, que sean *civilizadas*– requieren de conocimientos técnicos para ser comprendidos; el caso, por ejemplo, de (daré los títulos en castellano) *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1687), donde Isaac Newton estableció leyes para el movimiento de los cuerpos y la fuerza gravitacional que aún continuamos utilizando dentro de su rango de aplicabilidad; ni siquiera incluiré el mucho más accesible, pero también árido, texto en el que Antoine Laurent de Lavoisier sentó las bases de la química moderna, *Tratado elemental de química*, publicado el mismo año en que se puso en marcha la Revolución

Francesa, 1789, que finalmente segó la cabeza de Lavoisier. El pequeño canon científico que voy a recomendar está formado únicamente por libros que, sin demasiado esfuerzo pero sí con atención, puede comprender cualquier persona, libros, además, accesibles en castellano.

APROVECHARÉ ESTA OCASIÓN para confesarles que me molesta el olvido al que se somete a la buena literatura científica (que la hay, y mucha) en prácticamente todos los niveles educativos: busquen cuántos títulos de ciencia existen en las, ciertamente no demasiado bien surtidas, bibliotecas de nuestros institutos de enseñanza media y compárenlos con los “literarios”; o que cuando se habla de los problemas de comprensión lectora, sea con relación a textos básicamente “literarios” o periodísticos. Uno de los grandes problemas que tendrán los niños y jóvenes de hoy, no digamos del futuro, será, es, comprender textos de ese mundo científico-técnico que tanto afectará a sus vidas y empleos: robotización, ingeniería y medicina genómica, medio ambiente, internet de las cosas...

PERO DEJEMOS ESTOS asuntos y vayamos a esa lista, ese pequeño y muy incompleto canon al que me refería. En él debe figurar el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, ptolemaico y copernicano* (1632) de Galileo Galilei. Obra maestra de la literatura científica, en ella Galileo defendía a Copérnico y atacaba al sistema geocéntrico (la Tierra ocupando el centro del Universo). Los tres personajes creados por Galileo para protagonizar ese diálogo, Salviati, Sagredo y Simplicio, copernicano el primero, neutral el segundo y aristotéli-

co el último, han pasado a formar parte de la cultura universal, de la misma manera que lo han hecho otros inolvidables personajes de ficción, como pueden ser, ¡sí!, don Quijote y Sancho Panza. Dialogan sobre la ciencia del movimiento y de los

cielos, pero lo hacen utilizando un recurso precioso: una argumentación lógica fina y precisa y una sana retórica.

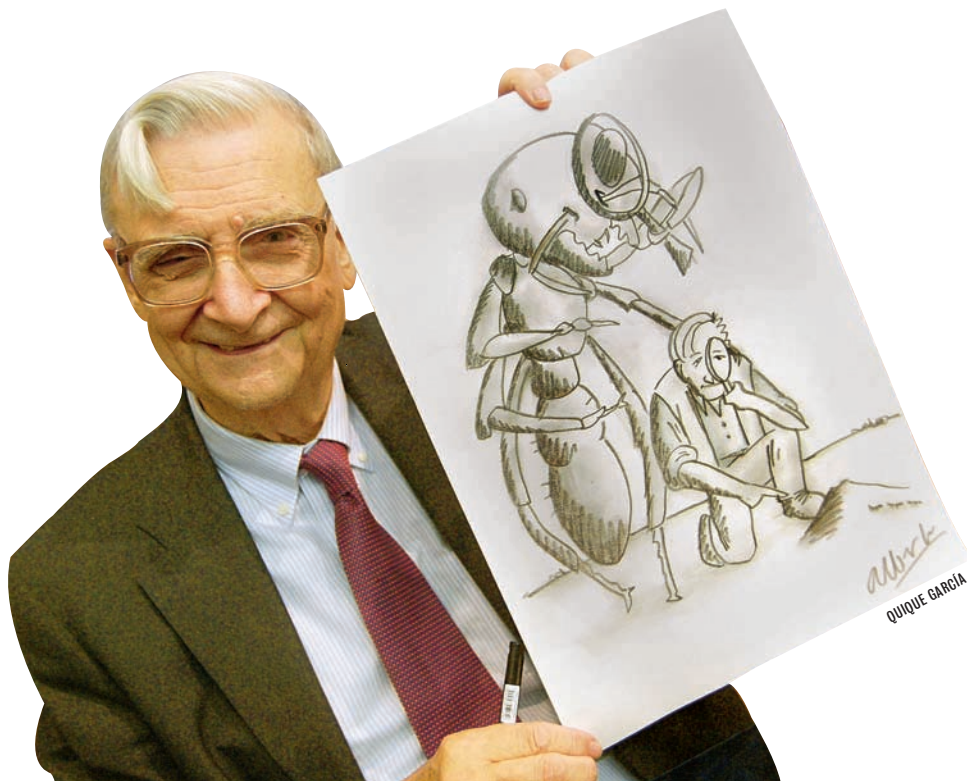
Y DE DARWIN, ¿qué quieren que les diga? Su inmensa obra como naturalista se vio plasmada en numerosos libros, pero ninguno como *El origen de las especies por medio de selección natural, o la conservación*

**UNO DE LOS PROBLEMAS
QUE TENDRÁN LOS JÓVENES ES COMPRENDER
TEXTOS DEL MUNDO
CIENTÍFICO QUE TANTO
AFECTARÁ A SUS VIDAS**

de las razas favorecidas en la lucha por la vida (1859), uno de los textos más importantes de la historia de la humanidad, un libro que generó una revolución intelectual que fue mucho más allá de los confines de la ciencia, provocando el derrumbamiento de algunas de las creencias más firmemente enraizadas en el pensamiento humano. Depurada por el paso del tiempo, la idea básica de la teoría darwiniana de la evolución establece que no hay una tendencia intrínseca que obligue a las especies a evolucionar en una dirección determinada, que no existe una fuerza que las empuje a avanzar según una jerarquía predeterminada de complejidad, ni tampoco una escala evolutiva por la que deban ascender todas las especies. No es posible olvidar tampoco otro libro de Darwin, en el que aplicó a los humanos las ideas que sostuvo en 1859: *El origen del hombre, y la selección con relación al sexo* (1871). Les recomiendo que empiecen leyendo sus dos últimas páginas; son un prodigio de compasiva humanidad.

HASTA EL SIGLO XIX, la medicina no era muy fiable a la hora de curar, y cuando lo hacía era en muchas ocasiones con mucho dolor. El XIX fue el siglo de “la medicina científica”, asociada a nombres como Pasteur, Koch o Lister. Pues bien, una buena forma de entender lo que significó aquella nueva medicina es leer el texto del fisiólogo Claude Bernard, *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865), obra que Pasteur calificó de “monumento en honor del método que ha constituido las ciencias físicas y químicas desde Galileo y Newton. No se ha escrito nada más luminoso, más completo, más profundo sobre los verdaderos principios del difícil arte de la experimentación”.

ENTRANDO YA en el, cada vez más lejano, siglo XX, valores seguros de mi pequeño



EL ENTOMÓLOGO EDWARD O. WILSON, AUTOR DE *SOBRE LA NATURALEZA HUMANA* Y PREMIO FUNDACIÓN BBVA FRONTERAS DEL CONOGIMIENTO

canon son libros como: *La falsa medida del hombre* (1981, 1996) del biólogo evolutivo Stephen Jay Gould; *Los dragones del Edén* (1977) del astrofísico Carl Sagan; *Sobre la naturaleza humana* (1979), del entomólogo Edward O. Wilson; *Los tres primeros minutos del Universo* (1977) del físico teórico Steven Weinberg –¡qué final el de este libro: “El esfuerzo por comprender el Universo es una de las pocas cosas que eleva la vida humana sobre el nivel de la farsa y le imprime algo de la elevación de la tragedia”! –; *El quark y el jaguar* (1994), de otro físico teórico, Murray Gell-Mann; *Genes, pueblos y lenguas* (1996), del biólogo molecular y de poblaciones Luca Cavalli-Sforza; *Armas, gérmenes y acero* (1997), del antropólogo Jared Diamond; y *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (1985), del neurocientífico Oliver Sacks.

MERECEN MENCIÓN ESPECIAL dos aparentemente pequeños libros, ambos de una delicadeza extraordinaria: *Apología de un matemático* (1940), de G. H. Hardy, y *Primavera silenciosa* (1962), de la zoóloga

Rachel Carson. El primero es un hermoso canto a la pureza del conocimiento, ejemplificado en la matemática, y el segundo un lúcido, informado y valeroso ataque al uso de los pesticidas, que en su momento alertó a la sociedad sobre la contaminación que sufre nuestro planeta y la vida que existe en él.

POR ÚLTIMO, SI –como a mí– les gustan las autobiografías, incluyan en sus cánones particulares a: *Recuerdos de mi vida* (1901-1917), de Santiago Ramón y Cajal, libro al que puede acompañar su melancólico *El mundo visto a los ochenta años (Impresiones de un arteriosclerótico)*, algo así como un testamento (de hecho, se publicó en 1934, el año de su muerte); *La estatua interior* (1987) de François Jacob y *Elogio de la imperfección* (1987) –un título maravilloso– de la neurocientífica italiana Rita Levi Montalcini.

ESTAS RECOMENDACIONES SON únicamente una muestra. Pero se me acaba el espacio... ○

AdBlue® Fertiberia
un futuro limpio, libre de emisiones



más información en...
fertiberia.com



ULISES

Arturo Pérez-Reverte

Lo último de Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) es el guión de *Bienvenido a la vida peligrosa*, un serial radiofónico dirigido por Guillermo Arriaga. Como no escribe "para sentir náuseas", no novelará la corrupción española.

¿Qué libro tiene entre manos?

Doctor Uriel, de Sento Llobell.

¿Qué libro abandonó por imposible?

Varios.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida?

Los tres mosqueteros.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Lorenzo Falcó. De hecho, me tomo un café con él cada mañana.

¿Cuáles son sus hábitos lectores? ¿Lee en papel o en digital, a qué horas del día suele hacerlo? ¿Suele releer?

Leo en papel, por las tardes o cuando viajo. Desde hace muchos años, releo más que leo.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Las bibliotecas de mis abuelos. Crecí jugando y leyendo en ellas.

¿Cuál de sus libros le ha proporcionado más satisfacciones?

El Club Dumas. Disfruté mucho escribiéndolo, y además me dio lectores en medio centenar de países.

¿Fue su profesión de reportero tan esencial como parece para dedicarse después a su oficio de escritor?

Sí, unida a los libros que llevaba en la mochila y que me ayudaron a digerir lo que veía.

¿Esa mirada severa sobre la condición humana la adquirió entonces, o fue después cuando la compró para siempre?

Esa mirada me la traje de allí, y ahora escribo novelas con ella. Como dice uno de mis personajes, hay lugares de los que nunca se vuelve. O no del todo.

¿De qué libro le hubiera gustado ser autor?

De *Historia de la Revolución francesa*, de Michelet.

Hace unas semanas ha dado el salto a la literatura sonora con *Bienvenido a la vida peligrosa*, dirigida por Guillermo Arriaga. ¿Le está gustando la experiencia?

Ha sido una buena experiencia. Y trabajar con Guillermo la hizo doblemente buena.

¿No le tienta novelizar o al menos publicar el guión de *Bienvenido...* que ha comenzado a emitir Podium Podcast?

No. Cada cosa tiene su propio registro. Su territorio. Yo el narco ya lo novelé en *La reina del Sur*.

¿Para cuándo una novela sobre la corrupción en España?

Demasiado vulgar para una novela. Yo escribo para ser feliz mientras lo hago, no para sentir náuseas.

¿Cómo ha conquistado a tanto 'hater' en las redes?

Con paciencia y salivilla.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Tengo una novela titulada *El pintor de batallas*. Y trata exactamente sobre eso.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Augusto Ferrer-Dalmau. Pero soy afortunado, porque ya la tengo.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Cuando llevas treinta años escribiendo novelas y tienes tus lectores que te conocen y siguen, la crítica no cambia gran cosa. Pero siempre es agradable que hablen bien de tu trabajo.

¿Es usted de los que recela del cine español?

En absoluto. Sólo recelo de algunos españoles haciendo y viendo cine. Hay películas españolas muy dignas, igual que también hay una parte del público que lo es.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

La trilogía sobre la caballería norteamericana de John Ford. Como Javier Marías, me parece.

¿Qué música escucha en casa, o navegando?

No escucho música en casa ni navegando. Sólo cuando conduzco: tango y canciones italianas de los 50 y 60.

¿Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país?

Un pacto educativo para toda España entre políticos decentes. O sea, que no.

¿Por qué libro o libros le parece que habría que inducir en los niños-jóvenes el hábito de la lectura?

No tengo ni idea. Lo que hice con mi hija fue llenarle su habitación de cuentos, tebeos y libros desde que nació. Ahora es historiadora, arqueóloga naval, y a ratos escribe teatro. O sea, que no fue mal del todo. ●

Lucian Freud (1922-2011), Leigh Bowery, 1991. Óleo sobre lienzo, 51 x 40,9 cm. Tate: Donación anónima, 1994 © Tate, Londres, 2017 © The Lucian Freud Archive / Bridgeman Images



BACON, FREUD Y LA ESCUELA DE LONDRES

museo**PICASSO**málaga

Palacio de Buenavista, c/ San Agustín 8 29015 Málaga

www.museopicassomalaga.org

www.museopicassomalaga.org



Coorganiza:



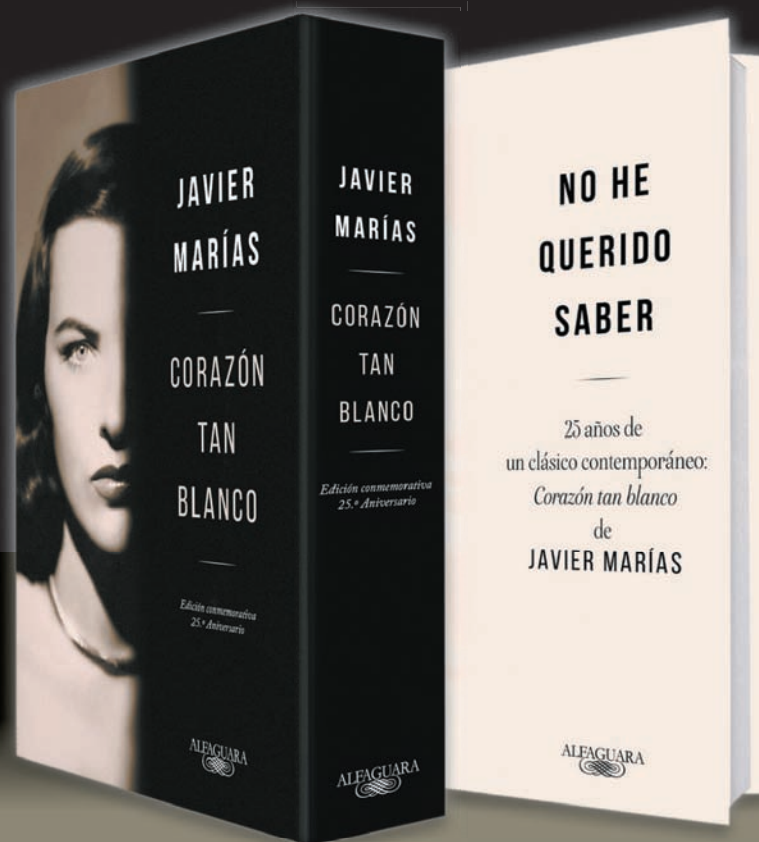
Patrocina:



Exposición organizada por Tate, Londres con la colaboración del Museo Picasso Málaga

Corazón tan blanco,

UNA NOVELA FUNDAMENTAL DE LA
LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
CON MÁS DE 2.300.000 LECTORES EN TODO EL MUNDO





EDICIÓN CONMEMORATIVA

INCLUYE UN VOLUMEN QUE DA CUENTA DEL FENÓMENO LITERARIO EN
Y UN PRÓLOGO ESCRITO POR JAVIER MARÍAS

«No he leído ningún libro de nuestra época que me haya impactado tan profundamente como lo ha hecho éste. Es una obra de arte.»

MARCEL REICH-RANICKI, *Das Literarisches Quartett*

Disponible
en ebook

Síguenos en:  

ALEAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial

www.megustaleer.com